

JUAN TOMAS

Diputación, 187  
BARCELONA

"LA QUE COMPRO MARIDO" (L'acheteuse)

comedia de Steve Passeur

ACTO 2º

R. 316334

Ms. 310/2

Ateneo Barcelonés  
BIBLIOTECA

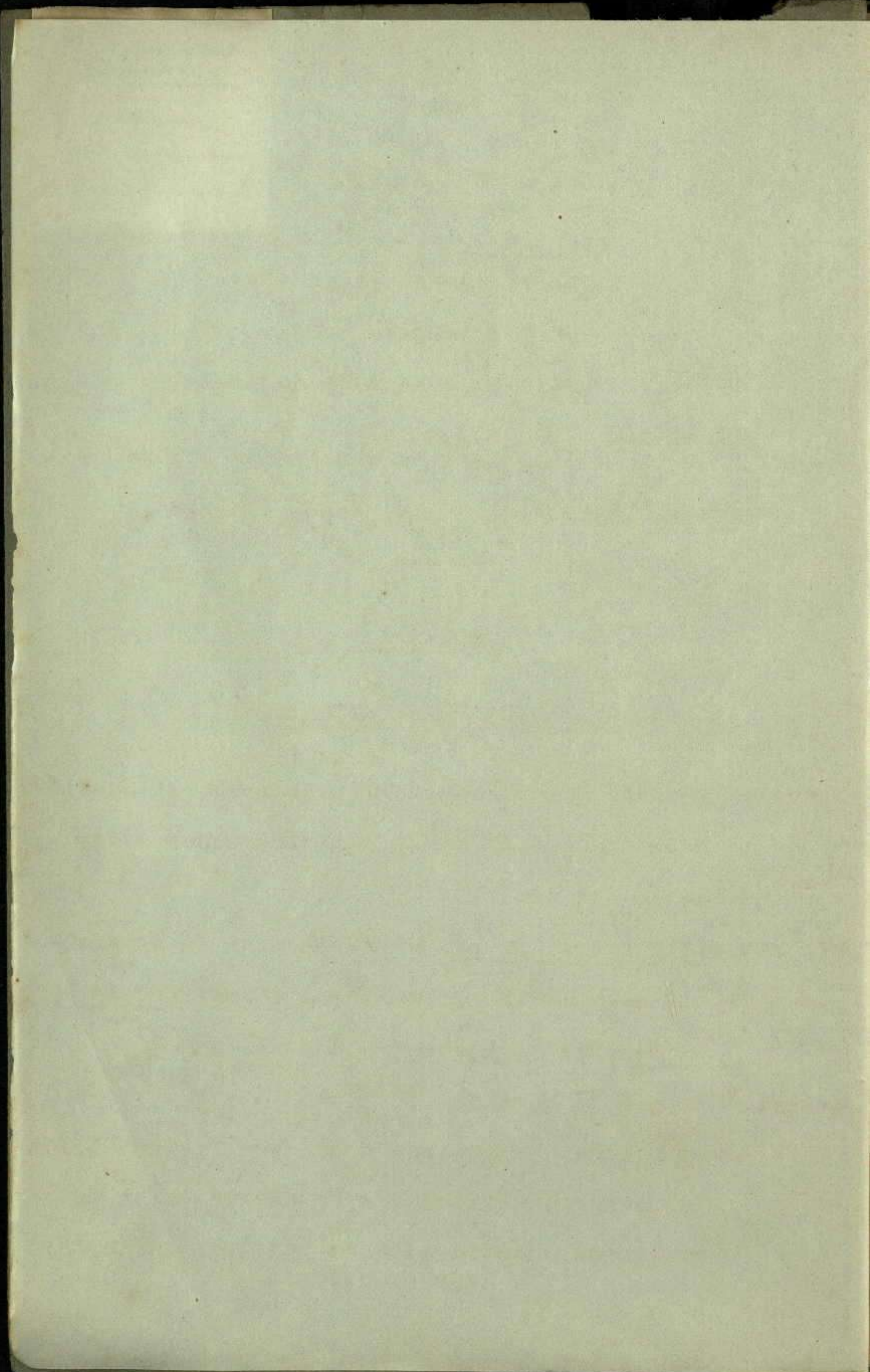
---

N.º ..... 73

Arm. .... Y7-02

Est. ....





A C T O S E G U N D O

-----

El mismo decorado

Un mes después.

El día de la boda de Isabel y  
Gilberto.

Isabel lleva un vestido color  
crema. Gilberto no se ha puesto de jaqué.

-----

ESCENA I

ISABEL, GILBERTO, luego ANTONIO.

Isabel.- ¡Bueno, ya estamos aquí! ¡Se acabó la función!  
Después de todo me ha parecido menos odiosa  
de lo que temía.

Gilberto-(Sin pensar lo que dice) Siempre es preferi-  
ble casarse en un pueblo... (Cambiando de  
tono) ¡Qué amable eres, Isabel!

Isabel.- Porqué lo dices?

Gilberto- Porque has renunciado a nuestro regreso triun-  
fal desde la iglesia, a la cabeza de la  
comitiva. Nuestra escapada en tu pequeño

A D O S A G U A S

Al mismo momento

Un gran silencio.

El día de la boda de Isabel y

Gilberto.

Isabel lleva un vestido color

crema. Gilberto no se ha puesto de traje.

ESCUENA I

ISABEL, GILBERTO, LUIS ANTONIO.

Isabel. - ¡Bueno, ya estamos aquí! ¡Se acabó la función!

Después de todo no ha parecido mayor cosa

de lo que tenía.

Gilberto. - (Sin pensar lo que dice) Siempre es preferi-

ble casarse en un pueblo... (Campeano se

tono) ¡Qué amable eres, Isabel!

Isabel. - ¿Por qué lo dices?

Gilberto. - Porque has renunciado a nuestro querido

tal de la iglesia, a la casa de la

comitiva. Nuestra escapada en tu

auto ha sido tan divertida como original.

Isabel.-Sobre todo aquí... Lo mismo dá, pero me hubiera gustado muchísimo atravesar el pueblo cogida de tu brazo.

Gilber.-Jamás en la vida. Eso hubiera sido ridículo. Vamos!

Isabel.-Quizá sí. Pero también es ridículo oponerse al viaje de novios so pretexto de que en casa puedo amarte con entera libertad.

Gilbert.-Con la misma libertad me amarias en Córcega o en Italia.

Isabel.-Sí, pero no contemplarían mi dicha las paredes de esta casa que fueron testigos de las penas que sufría pensando en tí... ¿Verdad que soy necia?

Gilbert.-(Sincero) Al contrario, eres muy sensible.

Isabel.- ¡Ya hubieras podido contestar que sí, porque es muy agradable ser una tontaina a los treinta y seis años!

Gilbert.-(Con fervor muy poco sentido) Me siento tan dichoso como tú, Isabel.

Isabel.- (Cesando en su alegría por primera vez desde

auto ha sido tan divertida como original.  
 Isabel.- Sobre todo eso... no quiero decir, pero me ha-  
 biera gustado muchísimo atravesar el pueblo  
 cogida de tu brazo.

Gilbert.- Jams en la vida. No hubiera sido ridículo.  
 Vamos!

Isabel.- Quizá sí. Pero también es ridículo oponerse  
 al viaje de novela es pretexto de que es  
 casi puede escribir con estos libertades.

Gilbert.- Con la misma libertad me gustaría en Océano  
 o en Italia.

Isabel.- Sí, pero no contemplarían ni dicha las pare-  
 das de esta casa que tienen testigos de las  
 penas que sufría pensando en ti... ¿Verdad?

que soy necia?  
 Gilbert.- (Al contrario) Al contrario, eres muy sensible.

Isabel.- ¡Ya hubiera podido contestar que sí, porque  
 es muy agradable ser una tontaina a los

triste y así es así!  
 Gilbert.- (Con levor muy poco sentido) Me siento

tan dichosa como tú, Isabel.  
 Isabel.- (Cuando es en el día por primera vez desde



que empezó la escena) No te pido que me lo digas, Gilberto.

Gilbert.-Pero quiero decirlo. No sabes con qué satisfacción me despidió del pasado en este momento.

Isabel .-(En tono de reproche amistoso) ¿Aun piensas en tus altercados con el señor Bertrand?

Gilbert.-No.

Isabel .-(Aun amistosa) ¿Es, pues, "la hechicera" quien te sigue inquietando?

Gilbert.-Ni me inquieta ni me preocupa ya, pues tengo la deliciosa impresión de verme libre hasta de su imagen.

Isabel .-¿Cómo dices que se llama?

Gilbert.-Madame Borelli.

Isabel .-Ya sabia su apellido, es su nombre lo que no recuerdo.

Gilbert.-Se llama Ana María.

Isabel .-Es bonito.

Gilbert.-Tambien ella es bastante bonita. Parece increíble lo que llegó a hacer de mí. Yo no vivía; Era como un muñeco en sus manos.

Isabel .-(Sin dar importancia a esta confesión) No me

que aparece la escena) No te digo que me lo

dices, Gilbert.

Libert.-Pero quiero decirlo. No habes conocido a esta-

facción me después del pasado en este momento.

Label.-(En tono de reproche amistoso) ¿Tan plenas

en las referencias con el señor Bertrand?

Libert.-No.

Label.-(con amargura) ¿Qué, pues, "la hechicera" quien

se llama indistintamente?

Libert.-Ni me importa ni me preocupa ¿y qué tengo

la deliciosa impresión de verme libre hasta en

su imagen.

Label.-¿Cómo dices que se llama?

Libert.-Madame Bovary.

Label.-Ya está en apellidado, es un nombre lo que no

recuerdas.

Libert.-se llama Ana María.

Label.-Es bonita.

Libert.-También ella es bastante bonita. ¿Porque in-

crédito lo que le da a hacer de mí. lo no vi-

via; Era como un niño en sus manos.

Label.-(Sin dar importancia a esta confesión) No me

parece muy indicado que me hables hoy de ella, media hora después de nuestra boda.

Gilbert.-En mi actual estado de ánimo, yo lo encuentro hasta de buen tono.

Isabel.- Cómo se entiende?

Gilbert.- (Esforzándose en buscar las palabras)

Si, mira... esa mujer posee un alma diabólica... mientras que la tuya, Isabel, es maravillosa.

Isabel .- (Irónica) Ya es algo. (Cambiando de tono)

Peró, yo en tu lugar, no me fiaría mucho del alma de Isabel.

Gilbert.- (Casi con calor) Si, si, quiero fiarme por completo.

Isabel .-Allá tú.

Gilbert.-No, no desprecies tus cualidades, porque a ellas principalmente debo mi dicha y quiero que ésta se funda en tu pureza, en tu rectitud en tu delicadeza.

Isabel.- Todo eso resulta muy agradable, pero un poco patético.

Gilbert.-A qué te refieres?

parece muy indolente que me hablas hoy de ella.

mejor hora después de nuestra boda.

Gilbert.- En mi actual estado de ánimo, yo lo encuentro

hasta de buen tono.

Isabel.- ¿Cómo se entiende?

Gilbert.- Estar en un estado de ánimo

si mira... esa mujer posee un alma

... que la tuya, Isabel, es maravillosa.

Isabel.

Gilbert.- ¡(Trufo) Ya es algo. (Gestando de tono)

¡Yo en tu lugar, no se diría mucho de

alma de Isabel.

Gilbert.- (Diciendo con calor) Si, si, quiero firmar por

plazo.

Isabel.- ¡Ah, sí!

Gilbert.- No, no desprecies las cualidades, porque a

ellas principalmente debo mi dicha y quiero

que esta se funda en tu pureza, en tu rectitud

en tu felicidad.

Isabel.- ¡Pero eso sería muy extraño, pero un poco

patético.

Gilbert.- ¿Por qué razón?

Isabel .- Al ahinco con que procuras labrar tu dicha.

Gilberto.† ¿No te gusta que sea feliz?

Isabel †- (Con dulzura un tanto melancólica) ¡Oh! ¿Qué

duda cabe! Lo que no me gusta es oírte ha-

blar de la dicha como quién pasa un balance.

Bien sabes que nadie te exigirá que rindas

cuentas en un día. ¡Y después de todo, no

es inminente nuestra quiebra!

Gilberto.† Eres terrible, Isabel. Ponte en mi lugar  
y comprenderás que no es tan fácil hablar  
con quién está siempre a la defensiva. Pronto

no vas a saber que decir, si me impides alu-  
dir a tus virtudes y me prohibes que te en-  
cuentre bonita.

Isabel .- / Confiesa que tengo mis buenas razones para  
eso.

Gilberto.- ( No me da la gana confesarlo. ¡Eres necia!

Isabel .- Oh! ¡Eso, sí! Soy necia y torpe, mas no es  
mia la culpa si aun tienes ante tí a una  
solterona.

Gilberto.- / Tu no eres una solterona!

(Se le acerca y la besa abrazándola)

Ella permanece impasible)

abel. -- Al fin con que procuras hablar tu abona.

liberto. -- No te kasta que sea feñia?

abel. -- (Con dularis un tanto melindrosas) ¡Oh! ¿qué

hada canal no que no me kasta es otra na-

dar se la dóna como quien pesa un dóna.

¡Tan sabes que nadie te exigirá que rindas

gentes en un ala. ¡Y después de todo, no

es únicamente nuestra galester!

liberto. -- ¡Eras terrible, Isabel, foute en mi lugar

y comprenderás que no es tan fácil hablar

con quien está siempre a la defensiva. Pronto

no vas a hacer que decir, si me impiden sin-

dir a las villadas y en prohibes que se en-

guentate donita.

abel. -- Conless que tanto mis buenas razones para

eso.

liberto. -- No me da la gana conloarlo. ¡Eres necia!

abel. -- ¡Oh! ¡Eso, así soy necia y torpe, mas no es

mis la culpa si son tiemas ante tí a una

solterona.

liberto. -- Tu no eres una solterona!

(Se le acerca y le besa cariñosamente)

Mis permanece impasible)

- Isabel .- (Aun en sus brazos) ¡Pero qué torpe que poco graciosa me siento cuando me besas!
- Gilbert.- / Y de ello estoy muy satisfecho.
- Isabel .- (Apartándose) Más vale así.
- Gilbert.- / Mas valdria, si vesaras en tu mania denigrante.
- Isabel .- Yo, qué denigro?
- Gilbert.- / Nuestro matrimonio... a mi y a ti misma.
- Isabel .- Eso nunca, sino que tú me excitas queriendo ser más papista que el papa.
- Gilberto.- / No comprendo.
- Isabel .- (Con evidente sinceridad) Si, si, tú comprendes que nunca me querrás como yo te quiero y que lo sé muy bien. Tienes miedo que sufra por esto y tratas de anticiparme el consuelo. Te quivocas, Gilberto. Aún no me hace falta tu habilidad. Vas a verme pasar el dia mas agradable de mi vida. Me siento completamente dichosa de ser tu mujer. No quiero otra cosa y tendré suficiente energia para nunca exigir mas. Conque, sé tú tambien feliz.

Isabel .- (Ann en sus brazos) ¡Pero qué torpe que

poco graciosa me siento cuando me besas!

Gilbert .- Y de él yo estoy muy satisfecho.

Isabel .- (Apartándose) Más vale así.

Gilbert .- Mas valdría, al menos en tu manía de irse-

te.

Isabel .- Yo, qué decirlo?

Gilbert .- Nuestro matrimonio... a mí y a ti misma.

Isabel .- No nunca, sino que tú me excites queriendo

ser más papista que el papa.

Gilbert .- No comprendo.

Isabel .- (Con evidente sinceridad) Si, sí, tú comprendes

dos que nunca me gustas como yo te quiero

y que lo sé muy bien. Tienes miedo que su-

ya por esto y tratar de anticiparme el con-

trato. Te privo, Gilbert. Aún no me hace

falta tu habilidad. Vas a verme pasar el

día mas agradable de mi vida. Me siento com-

pletamente dichosa de ver tu mujer. No que-

ro otra cosa y tendré entera energía

para hacer cualquier cosa. Cuando, se tú también

te la.



Gilberto. - (Conmovido) Pero si soy muy feliz. La verdadera felicidad es la que uno dá.

Isabel .- Si eso es cierto, te garantizo que eres feliz para tiempo.

Gilberto. - Y tan cierto como es, Isabel.

Isabel .- Quiero creerlo... y creer asimismo que me amarás un día... únicamente habrá que esperar un poco ese día, pero no te esfuerces ni te impacientes por eso.

Gilberto. - No me esforzaré, te lo prometo.

Isabel .- Te lo agradeceré mucho. (Se le acerca ella y lo besa con osadía. Comentando su acción)

!Pero, caramba, cómo progreso!

Gilberto. - ¡Naturalmente!

Isabel .- Te amo, Gilberto, y estoy dispuesta a todo para que no te aburras demasiado conmigo.

Gilberto. - No me aburriré, no tengas miedo.

Isabel .- Eso nadie puede asegurarlo... Por otra parte, dos o tres días de permanencia en casa serán suficientes para mi dicha.

Luego partiremos.

Gilberto. - (Comovido) Pero si soy yo, la  
verdadera felicidad es la que uno ha.  
Isabel. - Si eso es cierto, lo garantizo que eres  
feliz para siempre.  
Gilberto. - Y tan cierto como es, Isabel.  
Isabel. - ¿Pero cierto... y estar así mismo que es  
amarse un día... únicamente hasta que  
pasa un poco más allá, pero no se quiere  
con tanta insistencia por eso.  
Gilberto. - No me atormentes, te lo prometo.  
Isabel. - Te lo aseguro de nuevo. (Se le acerca ella  
y se besa con pasión. Comenzando en acción  
de amor.)  
Gilberto. - ¡Infortunadamente!  
Isabel. - Te amo, Gilberto, y estoy dispuesta a to-  
do para que no te sientas demandado con-  
nada.  
Gilberto. - No me atormentes, no tengas miedo.  
Isabel. - No me atormentes, no tengas miedo... Por otra  
parte, dos o tres días de permanencia en  
casa serán suficientes para mí.  
Isabel. - ¡Deseo partirme.

Gilberto. - Como quieras.

Isabel .- Y a nuestro regreso, podremos ir a vivir en otra parte. Tengo el presentimiento de que papá y "tío Gerardo" nos van a aparecer dos ogros, ahora que estamos casados.

Gilberto.- No me sorprendería.

Isabel .- Sería muy agradable tener una casa muy nueva o muy vieja, pero una casa para nosotros dos.

Gilberto. - Seguramente.

Isabel .- No apruebes todo lo que propongo. El que te hayan obligado a casarte conmigo no justifica que hagas completa abdicación de tu voluntad.

Gilberto.- No es esa la cuestión, puedes estar tranquila.

Isabel .- No estaré tranquila mientras olvides que eres el hombre y por consiguiente el amo.

Gilberto.- Eres extraordinaria, Isabel. Cualquiera diría, oypéndote, que quieres jugar "a marido y mujer".

Isabel .- Si, quisiera jugar y muy seriamente.

Gilberto. - Como quisiera.

Isabel. - Y a nuestro regreso, podríamos ir a vivir

en otra parte. Tengo el presentimiento de

que papá y tío Getarbo nos van a apartar

de los otros, ahora, que estamos con ellos.

Gilberto. - Me me sorprendaría.

Isabel. - Sería muy agradable tener una casa muy

linda y muy viva, pero una casa para no-

ser sola.

Gilberto. - Definitivamente.

Isabel. - No apures todo lo que puedes. Si que

te hayan obligado a casarte contigo no

justicias que hacen completa felicidad

de tu voluntad.

Gilberto. - No es esa la cuestión, quiero estar tran-

quila.

Isabel. - No estaré tranquila mientras vivas en

esta casa y por consiguiente el amor.

Gilberto. - Bien extraordinario, Isabel. Querido

Isabel, exámbora, que papá y tío

quieren y quieren.

Isabel. - Si, quisiera ir y muy seriamente.

Quisiera que me dieras tus órdenes en voz recia y que me obligases a obedecerlas.

Habría al someterme, pero me gustaría... me haría bien...

Gilberto.- Ten un poco de paciencia. Hasta los maridos mas autoritarios dejan pasar unos dias antes de manifestar su despotismo.

Isabel .- Pues, bien; deseo que pasen pronto esos primeros dias y que seas cuanto antes un verdadero marido.

Gilberto.- Para ser un verdadero marido habré de pensar seriamente en ganar el pan de casa.

Isabel .- Claro que si. Te buscarás una colocación, pero eso cuando te convenga. Puedes continuar desocupado todo el tiempo que quieras. ¿Te gusta mucho el trabajo?

Gilberto.- Como a todo el mundo. Sin matarme.

Isabel .- Pues bien, no tengas prisa. Dedicar a la vida seis meses o un año. ¿Sabes que me gustaría que encontrases? Una representación de importancia.

Gilberto.- No puedo pensar en eso. Para lograrla es

Existe que me dicen tus dices en voz  
reala y que me obligas a obedecerlas.  
hablarla al momento, pero me gustaria...  
me haria bien...

Gilberto. - Ten un poco de paciencia. Hasta los mari-  
dos mas autoritarios dejan pasar unos dias  
antes de manifestar su despotismo.

Lambel. - Pues, bien; deseo que pasen pronto esos  
primeros dias y que seas cuanto antes un  
verdadero marido.

Gilberto. - Para ser un verdadero marido habra de ser  
asi realmente en ganar el pan de casa.

Lambel. - Claro que si. Lo pasaria una colossal,  
pero eso cuando se convenga. Habes con-  
tinuar descomulgado todo el tiempo que quis-  
iera. ¿Te gusta mucho el trabajo?

Gilberto. - Como a todo el mundo. Sin mas.

Lambel. - Pues bien, no tengas prisa. Hedice a la  
vida sola mas o un ano. ¿Sabes que me  
gustaria que encontrases una reprensiva

de importancia.

Gilberto. - No puedo pensar en eso. Para lo que es

preciso disponer de algún capital.

Isabel .- Yo te daré todo el dinero que te haga falta.

Gilberto.- Eres demasiado generosa.

Isabel .- No lo daré por generosidad, sino porque te hace falta.

Gilberto.- De acuerdo... pero...

(Se interrumpe)

Isabel .- Pero qué?

Gilberto.- Si obtengo una representación interesante, nos veremos obligados a residir en una capital.

Isabel .- No habrá ningún inconveniente.

Gilberto.- ¿Pero y la casa muy nueva o muy vieja?

Isabel .- Alquilaremos una de la ciudad y en paz.

Gilbert.- Magnífico. Esto se presenta mejor de lo que esperaba.

Isabel .- Lo que?

Gilbert.- Nuestro matrimonio... Tu corazón y tu inteligencia te han dictado la única norma de conducta posible... Creo que voy a ser feliz.

preciso disponer de algún capital.  
Isabel. - Yo te daré todo el dinero que te haga falta.

Isabel. - No lo haré por generosidad, sino porque  
Gilberto - mira demandado generoso.

Isabel. - De acuerdo... pero...  
te hace falta.

(Se interrumpe)

Isabel. - ¿Por qué?  
Gilberto. - Si obtengo una representación interesante  
nos veremos obligados a residir en un

capital.

Isabel. - No habrá ningún inconveniente.  
Gilberto. - Pero y la casa muy nueva o muy vieja?

Isabel. - Agradeceremos una de la ciudad y en paz.  
Gilberto. - Magnífico. Esto me presenta mejor de lo

que esperaba.  
Isabel. - ¿Lo prefieres?

Gilberto. - Nuestro matrimonio... Tu corazón y tu in-  
felicidad te han dado la única norma

de conducta posible... Creo que voy a  
ser feliz.



Isabel.- (Muy satisfecha) ¿Lo crees de veras?

Gilbert.- Sí, nena, lo creo.

Isabel.- Qué amable serías si me llamasas con frecuencia "nena", en ese tono un poco protector.

Gilbert.- Ah! Con mucho gusto.

Isabel.- (Exaltada) ¡Sabes, Gilberto, que eres guapo, que eres elegante, y que no merezco ser tu mujer!

Gilbert.- No digas tonterías.

(Antonio entra por la derecha)

Antonio.- (Muy embarazado) Perdonen que les estorbe, pero hay una señora que pregunta por el señorito Gilberto con mucha insistencia.

Gilbert.- (Bruscamente) ¿Qué señora?

Antonio.- Se llama Madame Borelli.

Gilbert.- No puedo...! No quiero verla!

(Con mas aspereza)

Antonio.- (A Gilberto) Ya se lo he dicho en todos los tonos, pero ha sido inútil. Se empeña en hablar con usted y amenaza con recurrir a todos los medios para obtener una

Isabel. - (Muy satisfecha) ¿Lo crees de verdad?

Gilbert. - Sí, mamá, lo creo.

Isabel. - ¿Qué amable sería si me llamases con tu-

cuencia "mamá", en ese tono un poco protec-

tor.

Gilbert. - Ah! Con mucho gusto.

Isabel. - (Satisfecha) ¡Isabel, Gilbert, que eres guapo

que eres simpático, y que no tienes que ser

tan mujer!

Gilbert. - No sé si es conveniente.

(Antonio entra por la derecha)

Antonio. - (Muy empujado) ¿Por qué me llamas así, señora,

pero hey una señora que pregunta por el

señorito Gilbert con tanta insistencia.

Gilbert. - (Desconcertado) ¿Qué señora?

Antonio. - Es mi mamá señora Borelli.

Gilbert. - No puedo... ¡No puedo verla!

(Con una acentuación)

Antonio. - (A Gilbert) Ya se lo he dicho en todas

las veces, pero ha sido inútil. Se empeña

en hablar con usted y conmigo con tanta

tristeza para obtener una

entrevista. Me parece a mi que esa señora no está en su sano juicio.

Gilberto.- (Encolerizado) ¡Y a mi también!

Isabel .- (Disgustada) No le has dicho a esa señora que el señor Cortés acaba apenas de casarse.

Antonio.- Claro que sí. Pero me ha replicado que ya lo sabía y que no era esto razón para que no la reciba durante cinco minutos.

Isabel .- (Como si quisiera excusar a la visita)

Temo que no hayas sabido explicarte bien.

Habías de rogarle cortésmente pero con energía que se marchase.

Antonio.- Eso es precisamente lo que hice, pero me

ha dicho que si yo le tenía a usted verdadero afecto, debía evitar que se produjese un escándalo en el día de su boda.

Isabel .- (Inquieta y brusca) Y porque ha dicho eso?

Antonio.- Lo ha dicho cuando Alejandrina y yo tratábamos de hacerla salir a la fuerza y ella se agarraba a los muebles de la antesala insultándonos.

entrevista. Me parece a mi que esa señora

no está en su sano juicio.

Liberto. -- (Encofrado) ¡Y a mi también!

Isabel. -- (Disuntada) No le has dicho a esa señora

que el señor Cortés acaba de casarse

no.

Antonio. -- Claro que sí. Pero me ha replicado que ya

lo sabía y que no era esto todo para que

no la recibiera durante cinco minutos.

Isabel. -- (Como si quisiera examinar a la visita)

Temo que no haya sabido explicarte bien.

Habla de rogarte convenientemente pero con

energía que se merezca.

Antonio. -- Eso es precisamente lo que hice, pero me

ha dicho que si yo le tenía a mano ver-

debería atarlo, debía evitar que se produ-

jera un escándalo en el día de su boda.

Isabel. -- (Inquieta y bromea) Y porque ha dicho eso?

Antonio. -- Lo ha dicho cuando Alejandro y yo íbamos

de hacerle salir a la fuerza y ella

se agarraba a las mujeres de la antecámara

inutilmente.

- Isabel .- (Algo enloquecida) Y lo peor es que van a llegar de un momento a otro los invitados.
- Antonio .- Aún tardarán un poco. La señora viuda Decrois los ha hecho entrar a tomar una copa en su casa.
- Isabel .- (A Antonio) De todos modos, no pueden tardar. (A Gilberto) No hay otro recurso: Anda a recibir a Madame Borelli y despídela cuanto antes.
- Gilberto.- (Suplicante) No me pidas esto, Isabel!
- Isabel .- (Autoritaria y contrariada) ¡Si, te lo pido! ¡No querrás que esa mujer arme un escándalo!
- Antonio .- (Subrayando el temor de Isabel) Y seguramente lo armará sino se le permite ver al señorito.
- Gilberto.- (Firme) Me niego a recibirla.
- Isabel .- Sé un poco razonable, Gilberto.
- Gilberto.- No me es posible serlo, sabiendo que está aquí Ana María. Ya te lo he confesado bastante: soy un juguete en sus manos.

Isabel -- (Alto suspirando) Y lo peor es que van

a llegar de un momento a otro los invi-

ernos.

Antonio -- Y aún tardarán un poco, la señora viene de

cielo los ha hecho entrar a comer una co-

pa en un caso.

Isabel -- (A Antonio) De todos modos, no pueden tar-

dar. (A Gilberto) No hay otro recurso:

anda a recibir a Madame Botelli y respide-

la cuanto antes.

Gilberto -- (Impulsante) No me pides nada, Isabel!

Isabel -- (Autoritaria y condescendiente) ¡Sí, te lo pi-

del! No quieres que esa mujer arme un es-

cándalo!

Antonio -- (Gritando al señor de Isabel) Y agarra-

mente lo arrojé sino es la permita ver el

escrito.

Gilberto -- (Firme) Me niego a recibirlo.

Isabel -- Es un poco razonable, Gilberto.

Gilberto -- No es en absoluto serio, hablando que está

aquí una carta. Ya te lo he confesado des-

de antes: soy un fanfante en ese campo.

Isabel .- ¡Pues bien! ¡Impóntele por primer vez y última!

Gilberto.- Soy incapaz de tal proeza. Pero si te empeñas en que la vea...

Isabel .- (Interrumpiendo agresiva) Yo no me empeño, ¿pero qué otro remedio nos queda? Te aseguro que los invitados al almuerzo no esperan oír los gritos de Madame Sorelli. ¡Vamos animate un poco!. Estoy segura que saldrás airoso.

Gilberto.- Yo no puedo decir otro tanto!

Isabel .- Si, Gilberto, porque no olvidarás un momento la confianza que te tengo.

Gilberto.- Si he de ver a Ana María, quiero que sea en tu presencia.

Isabel .- ¡No lo esperes! Eso sería del todo incorrecto. Y además, ya es hora de que suba a cambiarme.

Gilberto.- ¡En todo caso, no vas a dejarme así!

(La atrae hacia a sí y la besa)

Antonio .- (Dirigiendose a la puerta de la derecha)

Entonces, dígoa a esa señora que pase?

Isabel. -- ¡Tienes bien! ¡Impóntese por primer vez y di-

time!

Liberto. -- Soy incapaz de tal proceso. Pero si te en-

peñas en que la voy...

Isabel. -- (Interrompiendo a Liberto) Yo no me acuerdo,

pero que otro remedio nos queda? La agua-

to que los invitó al almuerzo no esperaba

que los gritos de Madame Borelli, llamara

animado un poco. Estoy segura que saldrá

al paso.

Liberto. -- Yo no puedo decir otro tanto.

Isabel. -- Si, Liberto, porque no olvidará un momen-

to la confianza que te tengo.

Liberto. -- Si he de ver a una mujer, quiero que sea

en tu presencia.

Isabel. -- ¡No lo esperes! Eso sería del todo inco-

modo. Y además, ya es hora de que vayas

a cambiarme.

Liberto. -- ¡En todo caso, no voy a dejarte allí!

(La actriz habla a sí y la casa)

Antonio. -- (Dirigiéndose a la puerta de la derecha)

Antes, díga a esa señora que pase?



Isabel .- Si, si. (A Gilberto luego que Antonio ha cerrado la puerta trás si.) Antes de que me vaya he de confesarte algo que te parecera ridiculo y de mal gusto: estoy muy contenta de que me hayas besado delante de Antonio sobre todo...

Borelli.- (Se interrumpe)

Gilberto.- Qué?

Isabel .- Sobre todo, antes de recibir a tu antigua querida.

Gilberto.- Es una locura dejar que la reciba.

Isabel .- No exageres. ¿Qué puedes temer? Veamos.

Gilberto.- Puedo temerlo todo. Ya lo sabes.

Isabel .- No lo creo. Por otra parte, puedes estar tranquilo; si dentro de diez minutos no se marcha, yo misma vendré a sacarla de casa. Será muy divertido. Hasta luego.

Borelli.- (Sale apresurada por la izquierda.)

Gilberto.- (Muy sorprendido)  
Madame Borelli entra inmediatamente por la derecha)

Isabel. -- Si, sí. (A Gilberto luego que Antonio ha

coetudo la puerta tras él.) Antes de que

me vaya he de confesarte algo que te per-

dera ridiculo y de mal gusto: estoy muy con-

tenta de que me hayas pasado delante de

Antonio sobre todo...

(Se interrumpe)

Liberto. -- Qué?

Isabel. -- Sobre todo, antes de recibir a tu antiguo

querida.

Liberto. -- Ha una locura dejar que la reciba.

Isabel. -- No exageres. ¿Qué puedes temer? Veamos.

Liberto. -- Puedo temerle todo. Ya lo sabes.

Isabel. -- No lo creo. Por otra parte, puedes estar

tranquilo; si dentro de diez minutos no

se marcha, yo misma vendré a buscarla de

caso. Será muy divertido. Hasta luego.

(Sale apresurada por la izquierda.)

Mañana Horrell entra inmediatamente

por la derecha)

ESCENA II

GILBERTO, MADAME BORELLI, luego ANTONIO.

Borelli.- Resulta bastante incomodo llegar a verte, querido.

Gilbert.- Se necesita estar loca para venir!

Borelli.- Si estoy loca, será por tí.

Gilbert.- Apenas hace una hora que me he casado.

Borelli.- Lo sé; asistí a la ceremonia desde un rincón de la Iglesia.

Gilberto.- Eso debiera haberte inspirado la decencia de no perseguirme precisamente hoy.

Borelli.- La decencia no ha sido nunca mi fuerte.

Además... (Se interrumpe)

Gilbert.- Qué?

Borelli.- Escogí con tino el día de mi visita.

Gilbert.- No te comprendo.

Borelli.- Yo creo que sí, porque tu voz tiembla.

Gilbert.- (Empieza con aspereza y acaba con emoción)

No, te lo juro; ignoro en absoluto los propósitos que te han inducido a dar este paso que denota tu ligereza y ordinariez.

ACTO II

GILBERTO, MARINA, ROBERTO, INIGO ANTONIO.

Roberto. - ¿Qué sucede? ¿Por qué lloras?

Marina. -

Gilberto. - ¿Qué sucede? ¿Por qué lloras?

Roberto. - Si estoy loco, será por tí.

Gilberto. - Apenas hace una hora que me he casado.

Roberto. - No sé; sé que la ceremonia pasó en tin-

tiendo con de la familia.

Gilberto. - ¿No debería haberle preguntado la familia

de no preguntarme personalmente hoy.

Roberto. - La familia no ha sido nunca mi fuerte.

Además... (Se interrumpen)

Gilberto. - ¿Qué?

Roberto. - ¿Qué? con todo el día de mi vida.

Gilberto. - No te comprendo.

Roberto. - Yo creo que sí, porque tu voz tiembla.

Gilberto. - (Empieza con acentos y acaba con emoción)

No, te lo juro; ignora en absoluto los pro-

cedimientos que te han sucedido a dar este

pasado que denota tu libertad y orgullo.

Lo siento, porque tambien como yo, sabes lo mucho que te he querido, Ana Maria.

Borelli.- Como sé que aun me quieres en este momento.

Gilberto.- (Con dolorosa amargura) Es posible, pero ya no ofrezco gran interés, puesto que acabó de casarme con otra, mujer.

Borelli.- No pretenderás hacerme creer que has dado importancia al sainete representado esta mañana en la Iglesia de Santa Fé.

Gilbert.- Pues me veo obligado a darle gran importancia.

Borelli.- (Como si dijese una gra cosa) Pero vas a sentarte entre esa gente ridicula que presidirá el festin nupcial?

Gilbert.- Si.

Borelli.- Y vas a vivir con esa joven que te ha traído ahora en un Renault de seis caballés ?

Gilberto.- Esa joven es mi mujer.

Borelli .- (Besdeñosa) ¡Bah! Si empiezas con frases ampulosas, no acabaremos nunca.

Gilberto.- Tengo la obligación de acordarme que estoy casado.

no aliento, porque también como yo, saben  
 lo mucho que se me quería, Ana María.  
 - Como ve que son mis dulces en este momento.  
 - (Don Roberto se levanta) - sea posible, pero  
 ya no oírse sin interés, puesto que es-  
 to de azúcar con otra, mejor.  
 - No preferiría hacerme otro que hay aquí  
 importante al mismo momento.  
 - mañana en la iglesia de Santa Fe.  
 - Liberto me ves obligado a darle gran importancia  
 - sea.  
 - (Como si dijese que era cosa) - pero vas a  
 sentirte entre esa gente ridícula que pre-  
 sencia el teatro napolitano?  
 - Liberto - sí.  
 - - Vas a vivir con esa joven que te ha tra-  
 do ahora en un momento de esta nobleza?  
 - Liberto - esa joven es mi mujer.  
 - (Don Roberto) - Liberto el empujón con tanta  
 empujón, no se detiene nunca.  
 - Liberto - Tanto la obligación de acordarme que estoy  
 - cansado.

Borelli .- Otra frase, querido.

Gilberto.- Bueno, si. Pero habrias de pensar que sean cuales fueren mis deseos y aspiraciones, debo renunciar a ellos y vivir, bien o mal con Isabel.

Borelli .- (Muy calamada) Yo no lo veo así.

Gilberto.- Lo verias, si quisieras abrir los ojos.

Borelli .- (Con ironia deliberadamente pesada) Porque los tengo precisamente muy abiertos, puedo ver que no llevas cadenas ni en las manos ni en los pies y que las puertas de esta casa no están cerradas con llave.

Gilberto.- (Asustado) Si no me equivoco, Ana Maria, tu quisieras...

Borelli .- (Interrumpiendole con vivacidad y calma)  
Si, hijito, si; quisiera que te escapases conmigo y enseguida.

Gilberto.- ?Pero no has leído mis cartas?

Borelli .- Las he leído y releído.

Gilberto.- Así, ya te harás cargo de que me encuentro cogido en un complicado engranaje.

Borelli .- Sólo sé que te has metido en la ratonera, y no lo he descubierto precisamente

Correille. - Otra frase, querido.

Liberto. - Bueno, sí. Pero habría de pensar que sean  
cuales fueren mis deseos y aspiraciones,  
debo renunciar a ellos y vivir, bien o mal  
con Isabel.

Correille. - (Muy calmada) Yo no lo veo así.

Liberto. - Lo ves así, si quisieras abrir los ojos.

Correille. - (Con ironía deliberadamente pensada) Porque  
los tengo precisamente muy abiertos, cuando  
ver que no llevas cadenas ni en las manos  
ni en los pies y que las puertas de esta  
casa no están cerradas con llave.

Liberto. - (Amargado) Si no me equivoco, Ana María,

tu quisieras...

Correille. - (Interrompiéndole con vivacidad y calma)

Si, hijo, sí; quisiera que te escapases

conmigo y enseguida.

Liberto. - Pero no has leído mis cartas?

Correille. - Las he leído y reído.

Liberto. - Así, ya te haré cargo de que me encuentres

cojido en un complicado entuerto.

Correille. - Sólo sé que te has metido en la ratonera,

y no lo he descubierto precisamente



por, tus cartas.

Gilberto.-Qué quieres decir?

Borelli .-Quiero decir que, en mi candidez me figuraba que tu suegro y tu padre indemnizarían al señor Bertrand en el día de tu boda y por eso me decidí a intervenir hoy.

Gilberto.-Y luego, qué?

Borelli.- Pues que esta mañana me enteré en Santa Fé con la natural consternación, que tu familia no había entregado al señor Bertrand más que 100.000 francos, que te habían hecho firmar tres letras y que en estas condiciones te casabas bajo el régimen de la separación de bienes.

Gilberto.-Todo eso es exacto.

Borelli .-Si. Pues, bien! Si lo llego a saber un día antes, a estas horas no estarías casado. Pero no le demos demasiada importancia. Así les escocerá mas tu fuga.

Gilbert.- (Con bravura) Mi fuga no se efectuará.

Borelli.- Si, Gilberto; bien sabes que siempre has hecho mi voluntad. En vez de gimotear, será

por las cartas.

Liberto.-¿Qué quieres decir?

Tellico.-Quiero decir que, si mi candidez me figura

de que tu suegro y tu padre indemnizarían

al señor Betrand en el día de tu boda y

por eso me decidí a intervenir hoy.

Liberto.-Y luego, ¿qué?

Tellico.-Fue que esta mañana me enteré en Santa Fe

con la natural consternación, que tu fa-

milla no había entregado al señor Betrand

más que 100.000 francos, que te habían he-

cho firmar tres letras y que en estas con-

diciones se pasaba bajo el régimen de la

separación de bienes.

Liberto.-Todo eso es exacto.

Tellico.-Sí, pues, bien! Si lo llevo a saber un día

antes, a estas horas no estarías casado.

Pero no le demuestras demasiada importancia.

Así las cosas más te fueran.

Liberto.-(con gravedad) Mi tuya no se efectuará.

Tellico.-Sí, Giliberto; bien sabes que siempre has

hecho mi voluntad. En vez de simular, será

mejor que me digas cuando vence la primera letra del señor Bertrand.

Gilbert.-El 20 de Enero próximo.

Borelli.-Estamos a 16 de Junio. Tenemos tiempo para rehacernos diez veces. Decididamente estás loco si te tomamos en serio este matrimonio grotesco.

Gilbert.-Este matrimonio grotesco es una terrible realidad.

Borelli.- Lo que no será obstáculo para que lo olvides dentro de ocho días.

Gilbert.- Si te obedeciese, si me marchase contigo ahora, cometeria un acto abominable.

Borelli.- S?, y después?

Gilbert.- Sh! ?Pero tu te quedas tan fresca?

Borelli.- Pues, claro. Ya sabia a lo que te exponía al mandarte aqui a hacer de gracioso.

Gilbert.- En fin, que para tí no tienen importancia los compromisos que he contraido con Isabel.

Borelli.- Apenas.

Gilbert.- Careces de todo sentido moral.

Borelli.- En absoluto, lo mismo que tú, y por eso

mejor que me digas cuando voy a la primera

Leira del señor Bartrañá.

Albert.- Si es de nuevo próximo.

Albert.- Estamos a 10 de Junio. Tenemos tiempo para

reconocerlos día a día. Definitivamente entre

ellos el te llamamos en este momento

profesor.

Albert.- Este matrimonio profesas en un sentido

realista.

Albert.- Lo que no será obsequio para que lo olvid-

des dentro de cinco días.

Albert.- Si te obedeciera, al me matarías con los

otros, conseguiría un acto abominable.

Albert.- Si, y después.

Albert.- Ahí tiene la prueba tan irrefutable?

Albert.- Inés, claro. Ya habla a lo que te exponía

al momento que a hacer de gracioso.

Albert.- En fin, que para el momento importante

los compromisos que he contraído con Inés.

Albert.- Apenas.

Albert.- Ojalá de todo sentido moral.

Albert.- En absoluto, lo mismo que tú, y por eso

nos amamos.

Gilbert.-Si, Ana Maria, te amo; pero no hasta el punto de huir contigo el mismo dia de mi casamiento. Y lo que me espanta no es lo que pueda tener de odioso mi fuga, sino la situación ridicula en que quedaria mi mujer. Piensa que mi suegro y mi padre llegarán con sus amigos antes de veinte minutos para el almuerzo, y figúrate que efecto les produciria saber que el marido ha levantado el vuelo.

Borelli.-!Siempre has tenido un miedo excesivo al ridiculo!

Gilbert.-Isabel no me ha hecho ningún mal y no puedo burlarme de ella en público.

Borelli.-?Te ha obligado a casarte casi a la fuerza y dices que no te ha hecho ningún mal?

Gilbert.-Podia haberme negado.

Borelli.-Ven acá pequeño.

Gilbert.-(Acercándosele) No cambiarás las cosas por tratarme como a un niño.

Borelli.-Después de lo que ha pasado con el señor

nos amamos. . . . .  
 Libert.-Si, Ana Maria, te amo; pero no hasta el punto de hacer contigo el mismo dia de mi casa-  
 miento. Y lo que me espanta no es lo que has de tener de odio mi fuga, sino la situacion  
 ridicula en que quedaria mi mujer. Pienso  
 que al regreso y al padre le quedaria con una  
 amiga antes de veinte minutos para el al-  
 muerzo, y el estado que afecta las produ-  
 ctas saber que el marido ha levantado el vis-

jo. . . . .  
 Orelli.-Siempre has tenido un miedo excesivo al  
 ridiculo!  
 Libert.-Eso no me ha hecho nunca mal y no puedo  
 darme cuenta de el en absoluto.  
 Orelli.-Te ha obligado a casarte con la que  
 y dicen que no se ha hecho nunca mal?

Libert.-Podia haberme casado.  
 Orelli.-Ven con peduño.  
 Libert.-(Aparchados) No quedaria la cosa por  
 tratarme como a un niño.

Orelli.-Después de lo que he pasado con el señor

Bertrand todo resulta pueril, pero aun sigues siendo el amante. Aún me deseas. ¡Nada ha cambiado entre nosotros!

Gilberto.- (Sin convicción:) Nada, pero todo cambia; rá. Ya me acostumbraré a pasarme sin tí.

Borelli .- No podrás acostumbrarte nunca, lo sabes perfectamente. Y si no te marchas hoy, no tardarás quince días o un mes a lo sumo sin salir de esta casa para buscarme. Pero ese día será demasiado tarde, Gilberto. ¡No me encontrarás!

Gilbert.- Porque eres tan mala, tan cruel, Ana Maria?

Borelli.- (Con inocencia) No sabia que una fuese cruel por querer conservar su amante.

Gilberto.- Ya no soy tu amante.

Borelli .- ¡Vamos a ver! (Se le acerca y lo abraza besandolo en la boca, luego se desprende bruscamente) Repite que no eres mi amante, Gilberto?

Gilberto.- Soy un ser abyecto, un hombre vil, sin genio, sin carácter, sin voluntad.

Borelli .- (Alegre y bondadosa) No, querido, no eres

Batrend, todo resulto pueti, pero un al-

gria aiendo el amante, ada se depara. Ma-

de se cambiao entre nosotros!

Gilberto. - (Sin convulsión) Nada, pero todo cambia;

id. Ya me acostumbrare a pasarme sin ti.

Borelli. - No podria acostumbrarme nunca, lo sabes

perfectamente. Y si no te marches hoy, no

te tardara guiso dias o un mes a lo sumo

sin salir de esta casa para buscarla.

pero ese dia sera desahogado tarde, Gilber-

to. Ma me encantaria!

Gilberto. - Por que eres tan mala, tan cruel, una Maria?

Borelli. - (Con inocencia) No habia que una frase

cruel por querer conseguir su amante.

Gilberto. - Ya no soy tu amante.

Borelli. - !Vamos a ver! (Se le acerca y lo abraza

besandolo en la boca, luego se desahoga

bruscamente) Repite que no eres mi aman-

te, Gilberto?

Gilberto. - Soy un ser apatico, un hombre vil, sin

genio, sin ardor, sin voluntad.

Borelli. - (Alargo y bondadoso) No, querido, no eres



un hombre vil porque te niegas a vivir con un solterona que se ha casado gracias a su dinero.

Gilberto.-Te repito que podía haberme negado.

Borelli .-Pero acuérdate que antes de venir aquí habías removido el cielo y la tierra para pagar al señor Bertrand. (Muy dura) Y ya empiezas a crisparme los nervios con tus escrúpulos. No me gusta discutir y suplicar tontamente. Si deseas quedarte aquí a presidir el banquete de boda, me lo dices y no insiatiré mas, te lo juro.

Gilberto.-(Con miedo) Quisiera permanecer aquí dos o tres días y luego ir a reunirme contigo.

Borrelli.-(Aun más dura) ¡Ya te he dicho que ha de ser hoy o nunca! Por otra parte, ¿no crees que tu mujer se quedaría más desolada y más en ridículo dentro de tres días .

Gilberto.-Seguramente.

Borrelli.-Aún no me has contestado. ¿Estás resuelto a marchar?

Gilberto.-(Con firmeza) Si, pero quisiera prevenir a Isabel.

un hombre vil porque se niega a vivir con  
un sistema que se ha cansado de servir a un  
dinero.

Liberto.-Te repito que podía haberme pasado.  
Ortelli.-Pero acuérdate que antes de venir aquí he-  
dian removido el cielo y la tierra para pa-  
sar al señor Bertrand. (Muy duro) ¿Ya en-  
plemas a organizar los nervios con las es-  
trategias. No me gusta discutir y publicar  
torturas. Si dejas quedarte aquí a pro-  
ducir el espectáculo de boda, me lo digo y  
no insistiré más, te lo juro.

Liberto.-(Con misterio) Señalera permanecer aquí dos o  
tres días y luego ir a reunirme contigo.  
Ortelli.-(Lanzando una dura) ¿Te he dicho que ha de  
ser hoy o mañana por otra parte, no creas  
que tu mujer se quedará más desolada y más  
en ridículo dentro de tres días.

Liberto.-Seguramente.  
Ortelli.-Ahí no me has contestado. ¿Qué te temo?  
a matar?  
Liberto.-(Con firmeza) Sí, pero cualquier día prevenir a  
la hora.

Borrelli.- (Dispuesta a hacerle desistir del proposito)

Me parece muy peligroso...

Gilberto.- (Con la misma firmeza) Pero es lo que voy a hacer.

Borrelli.- (Desarmada por la inesperada firmeza de su amante)

Para un hombre normal, para una persona dotada de un poco de valor, eso seria en efecto la solución mas elegante.

Gilberto.- Ya tendré valor. (Va a llamar)

Borrelli.- Habrias de reflexionar un poco...

Gilberto.- No quiero reflexionar.

Borrelli.- Supongo que tu mujer ignora que yo esté aqui?

Gilberto.- No lo ignora.

Borrelli.- Y te ha permitido recibirme? ¡Caramba!  
Se necesita audacia!

Gilberto.- Isabel no sabe que haya mujeres como tú!

(Entra Antonio por la derecha)

Antonio.- Ha llamado usted?

Gilberto.- Si. Haga el favor de decir a la señora que baje.

(Disputa a hacerle sentir del proposit-  
to)

Me parece muy bonito...

(Con la misma firmeza) Pero es lo que

voy a hacer.

(Después de un momento)

(En silencio)

Para un hombre normal, para una persona  
dotada de un poco de valor, eso sería en  
efecto la solución más elegante.

Ya tendré valor. (Va a llamar)

Habrá de reflexionar un poco...

No quiere reflexionar.

Supongo que tu mujer ignora que yo soy

adulto?

No lo ignora.

Y te ha permitido volvírtelo? ¿Caramba!

Se necesita sube!

¡Así no sabe que hay mujeres como tú!

(Entra Antonio por la derecha)

¿Ha llamado usted?

Si, haga el favor de decir a la señora

que baja.

Antonio .- Está bien.

Gilberto.- (Mientras Antonio cruza la escena) Digale que venga enseguida.

Antonio.- Se lo diré.

(Antonio desaparece por la izquierda.

Madame Borrelli se acerca a Gilberto y le besa.)

Borelli.- No sabes como te amaré, no sabes lo orgullosa que estaré de tí, si sales triunfante...

Gilberto.- ¿Cómo he de salir triunfante?

Borrelli.- Partiendo conmigo despues de advertir a tu mujer para que no observe una actitud demasiado estúpida ante sus invitados.

Gilberto.- Harás mal en mostrarte orgullosa, te lo aseguro.

Borrelli.- No sabes como te despreciaré, si fracasas.

Gilberto.- No fracasaré. Con tu ayuda me siento capaz de cualquier infamia.

Borrelli.- (Con evidente satisfacción) Tu mujer se echará a llorar, se agarrará a tí, hará una escena melodramática, Recurrirá a todo para darte muchas lástima.

Antonio. - Está bien. -  
Liberto. - (Mirando a Antonio con la boca abierta) Disculpa

que venga enseguida.

Antonio. - ¿Se lo dije.

(Antonio desaparece por la izquierda.)

(Entra Liberto en escena a gritos.)

(La casa.)

Liberto. - No saben como te emboro, no saben la orgu-

liza que estoy de ti, si saben truncan-

te...

Liberto. - ¿Cómo me de salir truncan-

te? Partiendo conmigo de nuevo a la

mujer para que no observe una acción dom-

estada estúpida ante sus invitados.

Liberto. - ¿Pero así en mostrarte orgulloso, te lo

veo.

Liberto. - No saben como te desprecian, si ignoran.

Liberto. - No te preocupes. Con tu ayuda me siento capaz

de cualquier trabajo.

Liberto. - (Con evidente satisfacción) Tu mujer se

concorda a morir, se espanta a ti, para

una escena melodramática, recurrida a todo

para darle fuerza Latina.

Gilberto.- Ya estoy preparado.

(Isabel entra por la izquierda)

ESCENA III

MADAME BORRELLI, ISABEL, GILBERTO

Isabel .- (Digna y sorprendida) ¿Es verdad que me necesitas Gilberto?

Gilbert.- (No muy seguro de sí) Si, Isabel.

Isabel .- (Mirando a Madame Borrelli) En que puedo serte útil?

Gilberto.- (Aun más inseguro) Haz el favor de escucharme.

Isabel .- Nada mas facil.

Gilbert.- Si, pero lo que vas a escuchar no es tan fácil de decir. (Hablando más aprisa) Te he mandado a llamar por lealtad... para que no te encuentres con la inesperada sorpresa de un hecho consumado... Me marcho.

Isabel .- (Que parece no haber comprendido) ¿Te marchas? ¿A donde?

Borrelli.- (Con toda la brutalidad de que es capaz)

Gilberto se marcha para siempre, señora.

Liberto. - Ya estoy preparado.

(Lisabel entra por la izquierda)

ESCENA III

MADAMA BORTRELLI, LISABEL, GILBERTO

Lisabel. - (Llora y sorprendida) ¿Es verdad que me ha-

ceñido Gilberto?

Liberto. - (No muy seguro de sí) Sí, Lisabel.

Lisabel. - (Mirando a Madame Bortelli) ¿En qué puedo

servirle?

Liberto. - (Llan más inseguro) ¿Ha el favor de esconder-

me.

Lisabel. - ¿Qué me falta.

Liberto. - Sí, pero lo que vas a esconder no es tan

fácil de decir. (Hablando más aprisa) Te

he mandado a llamar por Isidoro... pero que

no te encuentres con la inesperada estupe-

za de un héroe conmovido... Me marchó.

Lisabel. - (Que parece no haber comprendido) ¿Te mar-

chaste ya donde?

Bortelli. - (Con toda la brutalidad de que es capaz)

Gilberto se marcha para siempre, señora.



- Isabel .- (A quien la presencia de Madame Borrelli obliga a contenerse) A usted nada le pregunto... (A Gilberto) Quieres contestarme?
- Borrelli .- (Con astucia) Su marido ya ha rendido el maximum de su valor, señora.
- (Volviendose agresiva por la actitud impasible de Isabel)
- Está resuelto a dejar esta casa y a marcharse conmigo inmediatamente.
- Isabel .- (Sin mirar mas que a Gilberto) ¿De veras Gilberto?
- Borrelli .- Si; de veras!
- Isabel .- Porqué callas?
- Borrelli .- Ya hablaré, pero mientras reune el valor necesario, permitame preguntarle si esta aventura le abre el apetito para el matrimonio.
- Isabel .- (Encarándose con Madame Borrelli) Si, me parece un buen aperitivo.
- Borrelli .- En tal caso, bueno será que otra vez se fije en la mujer a quien roba usted el amante.
- Isabel .- (con mucha calma y mirando a su marido)

... (La orden la presencio de Madama Bortelli)

... (obliga a contentarse) A usted nada le pre-

... (A Gilberto) ¿quieres contentarme?

... (Con esta sola) En marido ya ha tendido el

... maximum de su valor, ahora,

... (Volviendo a expresiva por la salida)

... (Impulsos de Isabel)

... (Este temerario a dejar esta casa y a mar-

... charas conmigo inmediatamente.

... (¿San miter mas que a Gilberto) ¿de verda?

... Gilberto?

... Si; de verdad!

... ¿Porque callas?

... Ya hablare, pero mientras tanto si va-

... for necesario, permitame preguntarle si

... esta aventura le abre el apetito para el

... matrimonio.

... (Incarcándose con Madama Bortelli) Si, me

... parece un buen apetitivo.

... En tal caso, bueno sera que otra vez se

... lije en la mujer a quien todo usted el

... amante.

... (con mucha calma y mirando a su marido)

No tendré ocasión de aprovechar su consejo en mucho tiempo.

Gilberto.-Escucha, Isabel: voy a hablarte con entera franqueza.

Isabel .- Es lo que yo prefiero.

Gilberto.- Estoy convencido de que realmente me amas. Sé que te voy a causar una pena inmensa en el momento en que reconozco lo buena y generosa que has sido conmigo. Pero aun reconociendo todo esto, no me veo con fuerza para seguir a tu lado una hora mas.

Isabel .-Supongo que únicamente es tu amor a Madame Borrelli lo que te incita a marcharte.

Gilberto.-(A Isabel) A Ana Maria debo, en efecto mi determinación.

Borrelli.-(Despectiva por la respuesta de Gilberto)  
Gilberto hace bien en mezclarme en este asunto. Acepto con gusto la responsabilidad de su marcha.

Gilberto.-(A Isabel) No quiero negar que siento por Ana Maria un amor frenético y enfermizo, pero todo el poder que ella ejerce sobre mi

No tendré ocasión de aprovechar en consejo  
en mucho tiempo.

Liberto.- Resonaba, Isabel: voy a hablarle con entera  
tranquilidad.

Isabel.- Es lo que yo prefiero.

Liberto.- Estoy convencido de que realmente me ama.  
Es que te voy a contar una cosa que me ha pasado en  
el momento en que reconocí lo que me pasa y que  
tú me has sido sincera. Pero una cosa  
cuando todo esto, no me voy con tanta  
seguridad a tu lado una hora más.

Isabel.- Supongo que únicamente es tu amor a Madame  
Berteille lo que te incita a marcharte.

Liberto.- (A Isabel) A Ana María debo, en efecto mi  
determinación.

Berteille.- (Respectiva por la respuesta de Liberto)  
Liberto hace bien en mezclarme en esta  
cuenta. Acabo con gusto de responsabilizar  
de su marcha.

Liberto.- (A Isabel) No quiero negar que siento por  
Ana María un amor fraternal y entiendo, pe-  
ro todo el poder que ella ejerce sobre mí

hubiera sido insuficiente para que te abandonase de una manera tan brutal. Hay otra cosa Isabel y es que yo nunca podría vivir contigo. La media hora que hemos pasado juntos esta mañana me ha dado el convencimiento. Todo en tí me disgusta. No hablo de tu cara, de tu tipo; tus mismas palabras, tus mismos pensamientos me horrorizan. Mi sinceridad te parecerá monstruosa, y sobre todo de una crueldad inútil. Pero al decirte la verdad pretendo un resultado. Quisiera que me detestasas, que me odiases y por consiguiente, me dejases partir sin lamentos.

Borrelli.-Gracias a Dios, pequeño! Cuando quieres sabes expresarte muy bien.

Isabel .-Has acabado de "expresarte", Gilberto?

Gilberto.-Aún no. Quiero también que sepas que nada de este mundo me impedirá marcharme. Puedes llorar, puedes suplicar, puedes arrastrarte a mis piés; no lograrás nada. Estoy decidido a dejarte.

Isabel.- Hasta ahora no he llorado ni suplicado mucho.

hubieras sido inatencioso para que te acordaras  
 de una manera tan graciosa. Hay otra cosa  
 Isabel y es que yo nunca podría vivir conti-  
 guo a la media hora que hemos pasado juntos  
 esta mañana me ha dado el convencimiento.  
 Todo en ti me disgusta. No hablo de tu cara,  
 de tu tipo; tus mismas palabras, tus mismos  
 pensamientos me horrorizan. Mi sinceridad  
 te pareceré monstruosa, y sobre todo de una  
 originalidad inútil. Pero al decirte la verdad  
 pretendo un resultado. Quisiera que me des-  
 tarsas, que me odiasas y por consiguiente, me  
 dejases partir sin lamentos.

¡Gracias a Dios, pequeño! Cuando quieras  
 sabes expresarte muy bien.

Isabel. - Has sabido de "expresarte", ¿liberto?

Liberto. - Ah no. ¿Algo también que sabes que nada  
 de este mundo me impedia marcharme. Iré  
 florar, puedes aplicar, puedes atreverte  
 a mi piel; no lograrás nada. ¡Bacón!

de a dejarlo.

Isabel. - Hasta ahora no he florado ni aplicado me-

Gilberto.- Es verdad, pero te lo advierto para quitarte el deseo.

Isabel .- Pues lo consigues.

Gilberto.- (A Madame Borrelli) Vamos, Ana Maria, ya es hora de que partamos.

Borrelli.- Encantada. Me parece que ya le has dicho lo esencial a tu mujer.

Gilberto.- Hasta la vista, Isabel.

Isabel .- Yo no tengo que decirte hasta la vista, Gilberto.

Gilberto.- (Creyendo adivinar) ¿Porque no me verás más?

Isabel .- Al contrario, porque no quiero perderte de vista, ni un solo instante.

Gilberto.- Cómo?

Isabel .- No te marcharás, Gilberto.

Gilberto.- Ya te he dicho que sería inútil cuanto hicieras para retenerme!

Isabel .- Eso sólo me prueba que hablabas como un niño.

Borrelli.- (Ironica) No pretenderá usted secuestrarlo?

Isabel .- (Con terrible calma) No pretendo otra cosa.

Gilberto.- ¡Vaya una broma!

Isabel .- No es una broma, pues te juro por la salud

Liberto. - Es verdad, pero te lo advierto para que  
 no te desanimes.  
 Isabel. - Pues lo conseguiré.  
 Liberto. - (A Mariana Bortelli) Vamos, Ana María, ya  
 es hora de que partamos.  
 Bortelli. - ¿Partamos? Me parece que ya lo has dicho.  
 Isabel. - Lo esencial es la mujer.  
 Liberto. - Hasta la vista, Isabel.  
 Isabel. - Yo no tengo que decirte hasta la vista.  
 Liberto.  
 Liberto. - (Creyendo advertir) ¿Porque no me ves más?  
 Isabel. - Al contrario, porque no quiero perderte  
 de vista, ni en solo instante.  
 Liberto. - ¿Cómo?  
 Isabel. - No te marcharás, Liberto.  
 Liberto. - Ya te he dicho que nada tengo que decirte.  
 Isabel. - ¿Nada para tenerme?  
 Isabel. - Has sido me pines que hablas como un  
 niño.  
 Bortelli. - (Ironía) No pretendes nada semejante?  
 Isabel. - (Con terrible calma) No pretendo otra cosa.  
 Liberto. - ¡Vaya una broma!  
 Isabel. - No es una broma, pues te juro por la vida



de mi padre que si pasas la verja de esta propiedad, quedarás muerto en el acto.

Gilberto.-Quién me matará? Tú?

Isabel .-No, no seré yo quien se encargue hoy de esta facha. Mas adelante, no diré que no. Pero hasta nueva orden, para obligarte a permanecer aquí, bastarán las instrucciones y el revólver que he dado a Antonio.

Borrelli.-¡Esta mujer está loca!

Isabel .-Coja a su amante de la mano señora, y lléveselo al auto que le espera en la carretera. Vamos, decidase de una vez. Haga usted la prueba y sobre todo no tema por su persona. Antonio es un tirador formidable. ¿Duda usted? Pero Gilberto acaba de afirmar que por nada del mundo se quedaria aquí. Yo no dudo que aceptará la muerte como una prueba del amor que usted le inspira.

Borrelli.-(A Gilberto atemorizada) ¿Sabes tú que esta mujer habla en serio?

Gilbert.-Ya lo veo, pero yo no sé que debe esperar.

de mi padre que al pasar la verja de esta propiedad, quedará muerto en el acto.

berto. - ¿Quién me matará? ¿Tú?

del. - No, no será yo quien se encargue hoy de esta tarea. Mas adelante, no sé qué me

Pero hasta nueva orden, para obligarte a permanecer aquí, bastarán las instrucciones y el revolver que he dado a Antonio.

reli. - ¡Esta mujer está loca!

del. - Ojalá a su amante de la mano señora, y lleve esto al auto que le espera en la carretera. Vamos, desdénese de una vez. Haga usted la

prueba y ahora todo no tema por su persona. Antonio es un tirador formidable. ¿Duda alguna? Pero Gilberto acaba de afirmar que por nada del mundo se quedaría aquí. Yo no hago que aceptaré la muerte como una prueba del amor que usted le inspira.

reli. - (A Gilberto recordándole) ¿Sabes tú que esta

mujer habla en serio?

bert. - Ya lo veo, pero yo no sé que debe esperar.

Isabel .- Espero sencillamente todos los gozos que puede sacar una del matrimonio. Al venir de la Iglesia pretendía que me viese pasar el día mas dichoso de mi vida. ¡Poco pensaba estar tan acertada! En todo caso para no dar mas vueltas a un tema tan desagradable, procura que te hique bien en la cabeza esta verdad. Pues seguir entre las dos soluciones: o continuar siendo mi marido o morir. En tu lugar yo elegiría la segunda solución sin dudar un momento.

Gilberto.- (Queriendo salir) Tienes razón. Y eso es lo que hago.

Borrelli.- (Reteniéndole, muy autoritaria) ¡Tu estás loco! Esta mujer es capaz de todo en este momento. Te hará estar, seguramente. Quedate. Debe de exasperarle mi presencia. Me voy

ESCENA IV

ISABEL, MADAME BORRELLI, GILBERTO, DOCTOR CORTÉS,  
SEÑOR FONTANELLA y luego ANTONIO.

Doctor .- (Indignado a su hijo) ¿Cómo tienes la audacia de recibir aquí a Madame Borrelli, y

... - después renuenciamos todos los sucesos que  
 queda hacer una del matrimonio. Al venir  
 de la Iglesia pretendia que me viese pasar  
 el día mas dichoso de mi vida. ¡Queo pensar  
 de estar tan necedad! En todo caso para no  
 dar mas vueltas a un tema tan desagradable,  
 procura que te sientes bien en la noche sa-  
 la verdad. pues seguir entre las dos solas  
 oiones: o continuar siendo mi marido o no-  
 tir. En tu lugar yo elegiria la segunda so-  
 lución sin dudar en momento.

parto. - (quiere salir) Tienes razón. Y eso es lo

que hago.

veinte. - (Reteniendole, muy autoritaria.) En estas  
 cosas! Esta mujer es capaz de todo en este  
 momento. Te hará matar, seguramente. Quéda-  
 te. Dese de experimentar la presencia. Me voy

ESCENA IV

IRAZULI, MARÍA GONZÁLEZ, GILBERTO, DOCTOR COSTA,  
SEÑOR RONTANILLA Y LAZO ANTONIO.

doctor. - (Indignado a su hijo) ¿Cómo tienes la an-  
 deca de recibir aquí a Madame Bortelli, y

hoy precisamente? Me averguenzas, Gilberto

(A Madame Borrelli) Y en cuanto a usted

le suplico que salga...

Fontanella.-... y que nunca vuelva a poner mas los

piés en esta casa.

Isabel .- (A su padre y al Doctor, muy autoritaria)

Tanto al uno como al otro, les agradecería que cesen en sus gritos! Gilberto ha recibido a Madame Borrelli a instancia mia, y en el preciso momento en que han entrado ustedes expresaba su intención de salir.

Borrelli.- Si, señora, me voy enseguida. (A su amante)

No creas que te abandono, Gilberto.

Doctor .- (Cogiendola por el brazo) Oiga, señora,

usted aquí no hace maldita la falta. Evitenos tener que recurrir a violencias!

Fontanella.- (A Madame Borrelli) !Si dice usted una

palabra más la hago salir a la fuerza!

Isabel .- (A Madame Borrelli) Espero que olvidará

usted esta escena grotesca. (A su suegro)

Acompañe a Madame Borrelli hasta su coche

y procure ser cortés.

¿oy precisamente? Me avergüenza, Gilberto

(A Madame Bortelli) Y en cuanto a usted

Le suplico que salga...

contiene... y que nunca vuelva a poner sus pies

en esta casa.

(A su padre y al Doctor, muy entusiasmada)

Tanto al uno como al otro, las señoras

que se ven en sus gritos! Gilberto ha

recibido a Madame Bortelli a instancia

mis, y en el preciso momento en que han

entrado ambas expresaba su intención de

salir.

Bortelli. - Si, señora, me voy ensayando. (A su amante)

No crea que te abandono, Gilberto.

Doctor. - (Cogiéndola por el brazo) Oiga, señora,

usted aquí no hace malista la falta. Lévi-

tenos tener que recurrir a violencias!

contiene. - (A Madame Bortelli) ¡Si dice usted que

palabra más la heo salir a la fuerza!

Madame. - (A Madame Bortelli) Espero que olvidará

usted esta escena grotesca. (A su amante)

Acompañe a Madame Bortelli hasta su coche

y procure ser cortés.

Gilberto.- Hasta pa la vieta Ana Maria.

Borrelli.- Hasta pronto, Gilberto.

(Madame Borelli sale por la derecha,  
acompañada del doctor)

Fontanel.- Pero esto es una insensatez!

Isabel! .- (Va a llamar) Te aseguro, papá, que no es-  
toy de humor para soportar tus chillidos.  
Anda a dar una vuelta por el jardín, con Gil-  
berto y no lo abandones. Necesita estar bien  
atendido. (Antonio acaba de entrar por la  
derecha)

Además, Antonio os acompañará. Haz lo que te  
pido, papá!

Fontanelli.- (A Gilberto) Ya tienes suerte de que Isabel  
sea tan buena!

Gilberto.† (Con aspereza)! Si, es muy buena y yo estoy  
de suerte! ¡Una suerte local!

(Fontanella y Gilberto salen por la  
derecha. Antonio les sigue, a una in-  
dicación de Isabel. Pausa larga.  
Isabel parece muy agitada, Tiene la

... hasta en la visita Ana María.

... - Hecho pronto, Gilberto.

(Habla por la ventana)

(acompañada del doctor)

... - Esto es lo que insinuaba!

... - (Va a llamar) lo asustó, papá, que no es-

toy de humor para reportar sus anhelos.

... - Anda a dar una vuelta por el jardín, con Gil-

berto y no lo abandones. Necesita estar bien

atendida. (Antonio acaba de entrar por la

de recha)

Además, Antonio se acompañará. Haz lo que te

digo, papá!

... - (A Gilberto) Ya tienes suerte de que Isabel

sea tan buena!

... - (Con sorpresa) ¡No, es muy buena y yo estoy

de suerte! ¡Una suerte loca!

(Fontanella y Gilberto salen por la

de recha. Antonio les sigue, a una in-

dicación de Isabel. Pausa larga.

Isabel parece muy agitada. Tiene la



intención de llamar, pero cambia de idea para ir a mirar por la ventana del fondo. Permanece allí unos segundos y luego vuelve apresuradamente al primer término. El Doctor entra como agitado por la derecha.)

ESCENA V

ISABEL, DOCTOR CORTÉS. Luego FONTANELLA

Isabel.- (Con la frase preparada) Supongo que Madame Borelli le habrá dicho que he amenazado a Gilberto con hacerlo matar por Antonio.

Doctor.- (Horrorizado) Si, me lo ha dicho!

Isabel.- Y tambien le ha dicho que le he amenazado al saber que queria marcharse con ella esta mañana?

Doctor.- Si, tambien.

Isabel.- (Con aspereza) Y usted habrá encontrado muy justo el proposito de mi marido!

Doctor.- Me parece una canallada, una crueldad que no tiene nombre, más a pesar de todo, no creo que justifique tus amenazas ridiculas.

Isabel.- (Altiua) Tranquilizese. No le pediré que las

intención de llamar, pero cambia de  
idea para ir a mirar por la ventana  
del fondo. Permanece allí unos segun-  
dos y luego vuelve apretadamente  
al primer término. Al pasar entre  
como saliendo por la derecha.

ESCENA V

ISABEL, DOCTOR GÓMEZ, LUGO FORTANILLA

Isabel. - (Con la traza preparada) Supongo que Madama  
desea la lista dicho que ha amenazado a Gil-  
berto con hacerlo matar por Antonio.  
Doctor. - (Horrorizado) Si, me lo ha dicho!  
Isabel. - Y también le ha dicho que le ha amenazado al  
saber que quería marcharse con ella esta ma-  
ñana?  
Doctor. - Si, también.  
Isabel. - (Con aspezo) Y usted habrá encontrado muy  
justo el propósito de mi marido!  
Doctor. - Me parece una canalada, una estúpida que no  
tiene nombre, más a pesar de todo, no creo que  
justifique las amenazas ridículas.

Isabel. - (Alivia) Tranquilízese. No le pedire que las

apruebe, sino que considere serenamente la nueva situación.

Doctor (.- ¿Qué situación?

Isabel (.- La situación en que me encuentro respecto a mi marido.

Doctor (.- Y qué novedad ofrece?

Isabel (.- Va usted a saberlo. Gilberto siente por mí una verdadera repugnancia. Antes de hablarme de su marcha, ha declarado el horror que yo le causaba desde todos los puntos de vista. Se ha expresado con un convencimiento que no deja duda respecto a su sinceridad. Soy para él una cosa repelente, Nuestra vida en común le parece intolerable.

Doctor (.- Eso no es verdad, te lo aseguro.

Isabel (.- (Con aspereza) ¡Si, es verdad! (Agresiva)  
Pero de grado o por fuerza, habrá de acostumbrarse a ser mi marido. Gilberto me pertenece. Lo he comprado.

Doctor (.- (Con ardor) ¡No tolero que pronuncies esas palabras abominables.

aprovecho, sino que considero seriamente la

nueva situación.

¿Qué situación?

La situación en que me encuentro respecto a

mi marido.

Y qué novedades ofrece?

Ya nada a saberlo. Gilberto sigue por su

una verdadera repugnancia, antes de hablar-

me de su marcha, ha declarado el horror

que yo le causaba desde todos los puntos de

vista. Se ha expresado con un convencionalis-

to que no deja duda respecto a su sinceridad.

Así que para él una cosa repelente, inso-

porta vida en común le parece intolerable.

¿No es verdad, te lo aseguro.

(Con acento de ironía) ¡Sí, es verdad! (Agresivo)

Pero se trata o por lo menos, hábil de ser-

tumbarse a ser mi marido. Gilberto me per-

tenace, no he comprendido.

(Con acento de ironía) ¡No tolero que pronuncies

estas palabras abominables.

Isabel /.- (Con toda la calma) Su indignación me hubie-  
ra impresionado el día que vino el señor Ber-  
trand. ¡Luego se han empeñado ustedes en ha-  
cer de mí una compradora y nada más!

Doctor.- | Estás en un error.

Isabel. | (Encolerizada) Ah, sí? ¿Estoy en un error?  
Pues, bien; ¿quiere usted decirme quien pa-  
gará las letras del Sr. Bertrand cuando las  
presente?... ¡Vamos, conteste! ¡Conteste pron-  
to!

Doctor. | (Muy enojado) Tú las pagarás, pues claro.

Isabel.- | (Con maligna satisfacción) Gracias a Dios.  
Acaso también admitirá usted que por el mis-  
mo procedimiento hubiera podido obtener un  
caballo ó un automóvil. He preferido a un  
hombre, he preferido a Gilberto. ¡Y ahora que  
lo tengo lo guardaré por todos los medios, le  
juro que lo guardaré!

Doctor /.- (Rabiosamente) Tú estás loca. ¡Voy a presen-  
tar una querrela, eso es lo que voy a hacer!

Isabel .- | (Con calma) No habría mejor manera de preci-  
pitar los acontecimientos de que hablamos.

(Con calma) No habria mejor manera de pre-

sentar los acontecimientos de que hablamos.

(Habla en un error) Tu estas loco. Voy a presen-

tar una querrela, eso es lo que voy a hacer!

(Con calma) No habria mejor manera de pre-

sentar los acontecimientos de que hablamos.

(Habla en un error) Tu estas loco. Voy a presen-

tar una querrela, eso es lo que voy a hacer!

(Con calma) No habria mejor manera de pre-

sentar los acontecimientos de que hablamos.

(Habla en un error) Tu estas loco. Voy a presen-

tar una querrela, eso es lo que voy a hacer!

(Con calma) No habria mejor manera de pre-

sentar los acontecimientos de que hablamos.

(Habla en un error) Tu estas loco. Voy a presen-

tar una querrela, eso es lo que voy a hacer!

(Con calma) No habria mejor manera de pre-

sentar los acontecimientos de que hablamos.

(Habla en un error) Tu estas loco. Voy a presen-

tar una querrela, eso es lo que voy a hacer!

(Con calma) No habria mejor manera de pre-

sentar los acontecimientos de que hablamos.

Doctor/.- Qué acontecimientos?

Isabel/.- (Con más calma) La muerte violenta de Gilberto.

Doctor/.- (Gritando) ¡Eres una mala hembra, Isabel.  
(en un lamento) ¡Se necesita no tener entrañas para torturarme como lo haces!

Isabel/.- (Insensible) Al anunciarme su marcha me aseguraba Gilberto que aunque llorase, aunque me arrastrase a sus pies, no lograría apiadarlo de mí. Lo mismo le digo a usted ahora. Por otra parte, si lo atormento es para que tenga la energía de persuadir a su hijo a quedarse en casa con la mujer de quien ha hecho su esposa. ¡Porque se lo repito, si mi marido trata de escaparse lo haré matar o lo mataré yo misma si hace falta!

Doctor.- (Agotadas sus fuerzas) ¡Eres un monstruo Isabel! Jamás he visto una mujer tan desalmada! (El Doctor se deja caer abatido en una butaca y rompe en sollozos. Pausa.  
Entra por la izquierda el señor Fontanella)

doctor. -- Ande acontesimientos

bol. -- (Con más calma) la muerte violenta de Wilber-

to.

doctor. -- (Gritando) ¡Vaya una mala de Dios, Isabel!

(En un momento) ¡Se necesita no tanto en-

frías para torturarme como lo hacen!

Isabel. -- (Inmensable) ¡El asesinato en marcha me

escurra el liberta que aunque lloras,

siempre me arrastras a sus pies, no lo tra-

is apañado de mí, lo mismo se dice a ve-

tes otros. Por otra parte, el momento

es para que tenga la energía de perdonar

a su hijo a cualquier en caso con la mujer

de quien ha hecho su esposa. ¡Porque se lo

topico, el mi marido trata de escapar de lo

hacer meter a lo matar y si me el hace

¡Isabel!

doctor. -- (Acostada sus brazos) ¡Vaya un momento

Isabel! ¡Vaya he visto una mujer tan débil-

¡Isabel! El doctor se dejó caer abatido en una

puera y rompió en sollozos. ¡Vaya,

¡Vaya por la lapidaria el señor don-

(Isabel)



Fontanel.- (Viendo a su amigo y lanzando un grito)

Pero qué tienes, Gerardo? ¿Por qué lloras?

Doctor | .- Nunca me atreveré a decírtelo.

Isabel | .- (Muy autoritaria a su padre) Donde está

Gilberto?

Fontanel.- Acaba, de subir a su cuarto.

Isabel | .- (Con sequedad) ¿Solo?

Fontanel.- No, no, lo acompaña Antonio, no sé por qué.

Isabel | .- Ah! Bien.

Fontanel.- Pero me diréis de una vez lo que pasa?

Isabel | .- Ten paciencia, papá. (Al Doctor con mucha

persuasión) ¡Vaya con Gilberto! Vaya a ha-

blarle!

Doctor | .- Bueno, si, iré...! Ya que no hay mas remedio!

Isabel | .- Y mándemelo, diga lo que diga y a pesar de

lo que decida.

Doctor | .- Está bien. (Desaparece por la izquierda)

#### ESCENA VI

ISABEL, SEÑOR FONTANELLA, luego DOCTOR CORRÈS

Fontanel.- (Acercandose a su hija y hablándole con ira

contenida)

Tú has hecho llorar a Gerardo, tu?



Contesta, Isabel!

Isabel, .- (Sin energía como una niña tímida) No contestaré.

Montanel, .- (Acercándosele un poco más) Si, si, contestarás.

Isabel, .- (Debilmente) No!

Montanel, .- (Irguiéndose y con más dureza) Me es igual ya sabré la verdad por el mismo Gerardo.

Isabel, .- (Entre áspera y lastimera) Si, pronto sabrás que soy una miserable.

Montanel, .- Que dices?

Isabel, .- Digo que soy una miserable, una mujer sin entrañas. Escúchame bien. Estaba realizando un sueño extraordinario, un sueño que había tenido todos los días durante veinte años. Estrechaba a un hombre en mis brazos, lo tenía fuertemente cogido y no precisamente para impedir que se escapase. Era su mujer. Pensaba que mis ademanes, mis sonrisas y mis penas tendrían para él un especial interés y que él se confiaría en mí, me hablaría, me escucharía. Creía que existía para él.. Si,

Concetta, Isabel!

... (Sin energía como una niña tímida) No concen-

taré.

... (Apretando los labios) ¡Ah, sí, sí, concen-

taré.

... (Débilmente) ¡No!

... (Tranquila y con más fuerza) ¡No es igual!

Ya sabré la verdad por el mismo camino.

... (Entre lágrimas y suspiros) ¡Sí, pronto sabré

que soy una miserable.

Isabel, ¿que dices?

... ¡Digo que soy una miserable, una mujer sin

energía. Estoy bien. Estoy realizando

un sueño extraordinario, un sueño que había

tenido todos los días durante veinte años.

¡Estoy hecha a un hombre en mis brazos, lo

tenía fuertemente cogido y no podía

para impedir que se escapara. Era un niño.

Pensaba que me besaba, me sostenía y me

ponía a bailar para él un especial interés

y que él se convirtiera en él, me hablara, me

escuchara. Ojala que existiera para él... ¡Sí!

si, sobre todo eso; por fin yo existía. Empezaba mi existencia a los treinta y seis años, pero no obstante empezaba. Apenas podía creerlo. ¡Abrazarme a un hombre, contemplar su cara de cerca! ¡Oh! ¡Qué emoción tan nueva para mí! Cuando a tí te abrazo, entorno los párpados y no veo nada, mientras que a Gilberto lo hubiera visto. Es tonto y hasta quizá odioso que ahora lo recuerde, pero esta mañana, al levantarme, se han avivado todas mis ilusiones de muchacha y aun las guardo. ¿Porqué las iba a perder? Dime, papá, ¿no era yo buena a los dieciséis años? Sí, verdad? Entonces, ¿cómo es posible que en tan poco tiempo me haya convertido en una mujer vil, en una hija perversa, sí, a pesar de todo, son las viejas ideas las que reviven en mí, y las ideas que una donzella de dieciséis años acaricia al dormirse, no pueden ser ideas perniciosas. Eso sería inconcebible, ¿no te parece? Háblame, papá! ¡Tranquilízame! ¡Tranquilízame!

(Prorrumpe en llanto. La invade una pena

el, sobre todo eso; por fin yo existía.  
 Empezaba mi existencia a los treinta y seis  
 años, pero no obstante empezaba. Apenas podía  
 oratorio. ¡¡¡¡¡ un hombre, contemplar  
 en esta de verdad! ¡¡¡! ¡¡¡! ¡¡¡! ¡¡¡!  
 ve para mí cuando a ti te miro, entonces  
 los papales y no ves nada, mientras que a  
 Gillette lo hablé visto. Ha tanto y hasta  
 quizá algún que ahora lo conozco, pero esta  
 mañana, al levantarme, se han vivido todas  
 mis ilusiones de muchacha y así las guardo.  
 ¿Porque las las a perder? ¡¡¡! ¡¡¡! ¡¡¡!  
 yo suena a los aleales ahora? ¡¡! ¡¡! ¡¡!  
 ¡¡¡!!!. ¿Como es posible que en tan poco  
 tiempo se haya convertido en una mujer vil,  
 en una hija pervertida, al, a parte de todo, son  
 las viejas ideas las que reviven en mí, y las  
 ideas que una doncella de dieciséis años  
 riota al dormir, no pueden ser ideas terri-  
 ciosas. No sería inconcebible, ¿no te parece?  
 ¡¡¡!!! ¡¡¡!!! ¡¡¡!!! ¡¡¡!!!  
 (Escribo en blanco, se lavó una pena)

inmensa, una de esas penas que no pueden  
contenerse, de muchacha, como si en efec-  
to hubiera retrocedido a los dieciséis  
años. El señor Fontanella está fuera de sí

Fontanel.- ¿Porqué lloras, Isabel? Es preciso que con-  
fies en mí y que me digas lo que pasa. ¿Pero  
como te has metido en la cabeza ideas tan  
necias? ¿Tú, una miserable? ¿Quién lo ha di-  
cho? ¿No, tú no eres una mujer perversa!  
¡No quiero que llores! ¡Ya sabes que solo te  
tengo a tí en el mundo! ¡Ya sabes que te  
quiero con toda mi alma! ¡No llores por Dios  
Tu llanto me hace mal, tanto mal, que no  
puedo soportarlo.

(La ha tomado en sus brazos y ella se  
deja acariciar, incapaz de atender las  
suplicas de su padre.

El Doctor entra al cabo de un rato  
y se queda inmóvil junto a la puerta  
de la izquierda, contemplandolos)

Isabel /.- (Dando un grito de espanto) ¿Quién está  
ahí? (Con voz mas normal) Ah! Es usted!

luchamos, una de esas cosas que no luchan  
contarlas, de muchas, como al en ellas  
to historia retrocedida a los principios  
anos. El mejor con ella está fuera de el  
organismos. - Formas nuevas, también en principio que con-  
ties en mí y que me dicen lo que pasa, y que  
como se han puesto en la cabeza ideas tan  
neclary ym, que me robó y quise forjar si-  
cho? No, es no era una mujer fuerte!  
lo quiero que lo que yo sé que solo se  
teno a él en el mundo! Yo sé que se  
entonces con todo el mundo! No sé por qué  
Tu llanto me hace mal, tanto mal, que no  
puedo soportarlo.  
La ha tomado en una forma y ella se  
esta mujer, mujer de verdad, que  
aplicar de su parte.  
El doctor entre sí daba de un lado  
y se queda inmóvil tanto a la izquierda  
de la izquierda, (contemplando)  
luchas. - (tanto en el momento) y que ella  
ahí (con voz muy normal) - Ahí se queda!



Doctor *K*.- Vengo a decirte que Gilberto desea hablar contigo.

Isabel/.- ¡Buena, que venga! Vaya a decirle que le espero, ¿quiere?

(El Doctor sale por la izquierda)

Fontanek.- (Timidamente) ¿Vas a recibirlo en el estado en que te hallas?

Isabel/.- sí! (Trás una vacilación) Quieres alcanzarme el bolso que he dejado ahí, sobre el escritorio? Voy a empolvarme un poco.

Fontanel.- (Obedeciendo diligente) Toma.

(Isabel saca el espejo y la polvera)

Isabel/.- (Rebelde) Pero, no, no me arreglaré. ¿Que me vea tal como estoy! Por nada del mundo quisiera que Gilberto me encontrara hermosa.

(Tira lejos la polvera, con rabia. Muy amable)

Es preciso que salgas de aquí, papá. Y no tengas miedo, que no lloraré mas... Después de todo quizá pase mucho tiempo sin que vuelva a llorar. Y mira, hoy es necesario que te diga: tú has sido siempre muy bueno para mí; tal vez demasiado bueno.

(Está junto a su padre y lo besa)

... tengo a decirte que Gilberto desea hablar

contigo.

... bueno, que venga a hablarle que le va

pero, ¿quiere?

(El doctor mira por la ventana)

...- (limitándose a recibirlo en el estado

en que se halla)

...- (Al tirar una vasija) (Mientras avanzamos

el dolor que he dejado ahí, sobre el escritorio

¿quieres ver a alguien un poco

...- (Quedándose Giliberto) Toma.

(Lábel saca el espejo y la pistola)

...- (Respira) Pero, no, no me arriesgo. ¿Por qué

vas así como estás? Por nada del mundo que

siempre que Gilberto me encontrara herido.

(Tira la pistola, con rabia, muy rápido)

...- (El doctor mira las manos de Giliberto. Y no ten

...- (Giliberto mira... después de

...- (Giliberto mira el tiempo que va volviendo

...- (Giliberto) Y mira, hoy es necesario que te

...- (Giliberto) ¿has sido siempre muy bueno para mí?

...- (Giliberto) Bueno.

(Mira junto a su padre y lo besa)

Montanel. - No, hija mia, nunca he sido bastante bueno contigo, al contrario.

(Sale apresuradamente por la derecha.)

Pausa. Gilberto entra por la izquierda)

ESCENA VII

ISABEL, GILBERTO, luego ANTONIO

Isabel. - A juzgar por tu aspecto, no estás de muy buen humor, querido.

Gilbert. - (Agresivo) ¿Qué si estoy de buen humor? No por cierto. Y te ruego que me reserves la exclusiva de tus amenazas melodramáticas. Has puesto a mi padre fuera de sí. Me ha dado lástima ver cómo lloraba, como temblaba cuando ha entrado a buscarme.

Isabel. - Estoy de ello muy satisfecha.

Gilbert. - Supongo que lo estarás viendome a mi también atemorizado.

Isabel. - Descuida. No tardarás a estarlo. Pero...

(Se interrumpe)

Gilbert. - Pero ¿qué? ¿Qué ibas a decir?

Isabel. - Iba a preguntarte si habías renunciado a escapar.

... me, nunca he sido bastante bueno  
... al contrario.

Esta es una conversación por la escena.  
Entre Gilbello y la leonista.

ACTO VII

LEONISTA, GILBELLO, luego ANTONIO

... a present por tu aspecto, no estás de muy buen  
humor, ¿verdad?

... (Levantándose) ¿Qué es esto de buen humor? No por  
cierto. Y te ruego que no te vuelvas la espalda

ya de las amenazas melodramáticas, por cierto  
a mi padre fuera de sí. Me ha dado lástima ver

como lloraba, como temblaba cuando ha estado  
a presentarme.

... Estoy de él muy satisfecho.  
... supongo que lo estarás viendo a mi también

... atemorizado.  
... Resucita, no tardarás a estarlo. Pero...

(Se interrumpen)

... Pero ¿qué tiene una mujer?  
... Los a presentarme al hablar temblado a cada

Gilberto ↓ - Interinamente, sí... En atención a las súplicas de mi padre.

Isabel | .- Dicen que solo lo interino dura, Lo sabias, Gilberto?

Gilberto. † (Con disgusto) Eso no puede ser verdad si se trata de vivir a tu lado!

Isabel | .- (En tono de fria indiferencia) ¿Entonces no vale la pena ordenar a Antonio que eche el seguro a su revolver?

Gilberto. † (Desafiador) No, nunca se me ocurriria dar esa orden a mi pistolero si estuviera en tu lugar.

Isabel | .- (Cambiando de tono) Te produzco horror, verdad?

Gilberto. † Si, un horror que crece por momentos, Al entrar, estaba decidido a seguir los consejos de papá...

Isabel | .- Qué consejo te ha dado el bravo "tío Gerardo"?

Gilberto. † Que me arrojase a tus pies y te pidiese perdón por cuanto he dicho y hecho, instigado por Ana Maria.

Isabel | .- (Con desprecio) Eso, al menos, hubiera sido un gesto peregrino.

Gilberto - Interinamente, sí... en atención a las cosas

que de mi padre.

Isabel - Dices que solo te interino dure, no sabes,

Gilberto?

Gilberto - (con algarabía) Pero no puede ser verdad si

se trata de vivir a tu lado!

Isabel - (en tono de fría indiferencia) ¿Entonces no

vele la pena ordenar a Antonio que se va a

suerte a su revelarse?

Gilberto - (Desafiador) No, nunca se me ocurriría dar

un orden a un pistolero al escudarse en su

luz.

Isabel - (Cambando de tono) Te propongo horror, verdad?

Gilberto - Sí, un horror que crece por momentos. Al en-

trar, estaba decidido a seguir los consejos

de papá...

Isabel - ¿Qué consejo te ha dado el bravo "tío Gerardo"?

Gilberto - Que me arrojase a las olas y te pudiese per-

don por cargo de dicho y hecho, instigado

por una mala.

Isabel - (con desprecio) No, si nunca, hubiera sido

un gesto pueril.

Gilberto.- (Como si se tratase de algo grotesco)

Papá pretendia que procurase enternecerte, prometiéndote conducirme como un marido cualquiera.

Isabel |.- Has hecho bien de renunciar a una manifestación tan grotesca.

Gilberto.- (Tranquilizate. Apenas te he visto no me tenido mas que un deseo: repetirte cuanto antes que me repugnas.

Isabel |.- (En tono de reto) Pues bien, no tengas reparo: dímelo.

Gilberto.† Ya lo he dicho.

Isabel |.- (Con desprecio) Si, pero te falta el valor de pronunciar esas palabras de un modo directo.

Gilberto!.- (Desafiandola) No, no: tengo valor para eso y mucho mas.

Isabel |.- Bravo! Ahora te escucho.

Gilberto.† (Lentamente) Me repugnas, Isabel.

Isabel |.- (Como si le hubiese dicho una ternera) Y parece sincero.

Gilberto.† (Con repugnancia) Si, y tú parece dichosa de comprobar que lo soy.

Liberto. -- (Como ni se trabaja, se alga profesos)

... que pretendia que profesos se entendieran, pro-  
... me diéndonos como un matito de alga...

Isabel. -- Me hecho bien de trabajar a una manita...

Liberto. -- Tranquilízate, a estas te he visto no se teni-

... to sea que un beso; repetite cuanto antes

Isabel. -- (En tono de reto) Para bien, no congas repa-

Liberto. -- Ya lo he dicho.

Isabel. -- (Con desprecio) Si, pero se falta el valor

... de pronunciar esas palabras de un modo firme.

Liberto. -- (Resoluto) No, no: tengo valor para eso

Isabel. -- ¡Ahora te escuchó.

Liberto. -- (Lentamente) Me repugna, Isabel.

Isabel. -- (Como si se hubiese dicho una ternura) ¿Pa-

Liberto. -- (Con repugnancia) Si, y tú pareces dichosa

... de comprar que lo soy.



Isabel /.- (Con ardor) Completamente dichosa, extraordinariamente dichosa, si!

Gilberto. † (Exaltandose) No te apures, no te han de faltar con frecuencia dichas como esta. Cada día he de recordarte que eres un asco de mujer.

Isabel /.- Mejor, así recordaré por mi parte que soy un asco de mujer con bastante dinero para comprarte.

Gilberto. † Ah, si! Es verdad. Ya me ha enterado papá que con tu dinero has adquirido derechos sobre mi.

Isabel /.- Y no te salta a la vista lo razonable de esta apreciación.

Gilberto.- Si, porque deduzco que si por milagro me hallo un día en condiciones de devolverte ese dinero, no tendrás excusa para guardarme preso.

Isabel /.- Tienes razón.

Gilberto. † (Sorprendido) Ah! ¿Conqué admites que tengo razón?

Isabel /.- (Arrogante) Si, Gilberto. Si me reintegras los 100.000 francos que entregué al señor Bertrand y pagas las tres letras, quedarás en libertad te lo juro.

Isabel - Completamente dionos, extraordinari-

ariamente dionos, así

Liberto - (Exclamando) No te apures, no te van de lei-

tar con los señores dionos como está. Cada día

se de rescatarte que eres un caso de mujer.

Isabel - Mejor, así rescatarte por mi parte que soy un

caso de mujer con bastante dinero para comprar-

te.

Liberto - Ah, así es verdad. Ya me ha enterado papá

que con tu dinero has adquirido acciones sobre

al.

Isabel - Y me te salta a la vista lo responsable de esta

resolución.

Liberto - Si, porque recuerdo que es por millares de dionos

en día en condiciones de devolverte sus dionos

to, no tendrías esas para fundar un banco.

Isabel - Tienes razón.

Liberto - (Sorpasado) Ah! ¿Cómo admites que tengo

razón?

Isabel - (Arrojadando) Si, dionos. Si me reintegras los

100,000 francos que entregué al señor Bertin

y pagas las tres letras, quedará en libertad

te lo juro.

Gilberto.- Quizás te arrepientas de ese juramento, Isabel, porque no sé cómo ganaré esa cantidad, pero te prometo que no descansaré mucho antes de restituirla.

Isabel |.- No ganarás ni un centimo ejerciendo el oficio que tengo elegido para tí.

Gilberto.- (guera de sí) Qué me has elegido un oficio?

Isabel |.- (Muy afable) Si, amigo mio. Me han propuesto la adquisición en Nedac de un almacén de maderas dotado de una máquina de aserrar. Te ocuparás de esto y tendrás a tus órdenes tres obreros.

Gilberto.- (Enfurecido) Donde está Nedac?...

Isabel |.- A cuatro kilometros de aqui. Irás todas las mañanas en compañía de Antonio, ya no hay que decirlo. Mañana veré a Doumaresse y en veinticuatro horas quedará el negocio arreglado. El viernes te pondrás a trabajar.

Gilberto.- (En un acceso de rabia) ¡Estás de broma!

Isabel |.- (Como si hablase a un niño) Te aseguro que es inutil discutir, Gilberto; he decidido que te encargues de la dirección del trabajo. Será una ocupación muy adecuada y distraída para

... que se te arrojaron en ese momento, Isabel.  
Porque no se pudo pararse esa cantidad, pero se  
prometo que no se consuma, y como antes de los

titular.

... no ganaría ni un centavo ejecutando el oficio  
que tengo elegido para él.

... (¿Que se él?) que me has elegido un oficio?

... (¿Muy estable?) Sí, amigo mío. Me han prometido

la adquisición en México de un sistema de ma-

quinas con todo de una máquina de escribir. Te

compararás de esto y tendrás a las órdenes

tres operarios.

... (Entonces) ¿Dónde está México?...

... A cuatro kilómetros de aquí. Tienes todas las

maquinas en compañía de Antonio, ya no hay que

hacerlo. Mañana voy a Dormerense y en veinte

cuatro horas quedará el negocio arreglado. Si

quieres te pondrás a trabajar.

... (En un momento de calma) ¡Qué es de ti!

... (Como si hablase a un niño) Te aseguro que

es inútil discutir. Gilberto; he decidido que

te encargues de la dirección del trabajo. Será

una corporación muy organizada y distribuida para

ti. El olor de la madera no puede ser mas agradable, especialmente cuando ha llovido

Gilberto.- (Hallando gracias a un violento esfuerzo un poco de serenidad para discutir)

?Pero tu crees de veras que voy a obedecer?

Isabel ↓- (Plantando la cara) !Estoy segura!

Gilberto- (Fingiéndose despreocupación) No me hagas reír.

Isabel /.- (Con calma) Pues te haré llorar, pero obtendré una completa sumisión. Piensa que dependes en todo de mí.

Gilberto. (Que empieza a inquietarse) En fin, razonemos un poco, Isabel...

Isabel /.- (Interrumpiéndole) No hace falta, porque estoy decidida a que recibas mis órdenes y las ejecutes. Te he comprado y haré de tí todo lo que me parezca. He adquirido un derecho absoluto sobre tí. No me hagas abusar, porque no dudaré ante nada para cojurgarte. Date ahora mismo por vencido y será lo mas juicioso...

Gilbert.- Sea o no sea lo mas juicioso, afirmo, que te daré lo contrario y tela para rato.

ti. El color de la madera no puede ser mas agradable, especialmente cuando ha llovido

Liberto. - (Bailando gracioso a un vicentino extranjero

un poco de serenidad para discurrir)

?Pero tu crees de veras que voy a obedecerte?

Liberto. - (Plantando la cara) ¡Estoy dispuesto!

Liberto. - (Fingiendo desprecio) No me haga risa.

Liberto. - (Con calma) Para te hará llorar, pero obten-

dre una completa tranquilidad. Bienas que depar-

den en todo de mí.

Liberto. (Que empieza a inquietarse) En fin, razonemos

un poco, liberto...

Liberto. - (Interrumpiéndose) No hace falta, porque es-

toy decidido a que recibas mis órdenes y las

ejecutes. Te he comprado y haré de tí todo

lo que me plazca. He adquirido un derecho

absoluto sobre tí. No me hagas sonreír, porque

no haré ante nada para cojinetarte. Dale

ahora mismo por vendido y está lo mas juicioso-

...

Liberto. - Sea o no sea lo mas juicioso, al fin, que te

dare lo contrario y te lo haré saber.

Isabel | .- No sabes cómo me apasiona tu generosidad.

Gilberto. | - Dí mas bien que lo que te apasiona es el deseo de tratarme como a un criado.

Isabel | .- (Gozosa) Te equivocas, Gilberto. Yo no desprecio a mis criados y ademas...

(Se interrumpe)

Gilberto. | - Qué?

Isabel | .- (Mas gozosa) Los criados me dan en servicios el sueldo que reciben.

Gilberto. | - Si, tengo demasiadas pretensiones; seré menos que un domestico.

Isabel | .- Serás para mi lo que has quedado ser esta mañana; es decir, un hombre a quien debo un enorme poder de crueldad que usaré segun me convenga.

Gilberto. | - (Despectivo y con aire de superioridad)

Tonta serás si quieres declararme la guerra.

Peor para tí.

Isabel | .- Eso me acarreará menos desengaños que de haberte declarado mi amor.

Gilberto. | - Y piensas en serio que voy a prestarme a tus caprichos?

... No es como se esperaba su generalidad.  
... De más bien que lo que se esperaba es el de-

... de tratarlos como a un criado.

... (García) Te equivocas, Gilberto. Yo no des-

... precio a mis criados y a ellas...

(Se interrumpe)

... ¿Qué?

... (María) Los criados me dan en servicios

... el modo que reciben.

... Si tengo demasiadas pretensiones; será me-

... nos que un doméstico.

... Será para mí lo que has querido ser esta ma-

... ñana; en decir, un hombre a quien sólo un

... señor puede hacer respetar que usará según me

... conviene.

(Despectivo y con aire de superioridad)

... Tanto es así al querer desahucarme la guerra,

... por para ti.

... En que acortará más de un año que de la-

... parte desahucado mi amor.

... Y pienso en serio que voy a prestarle a los

... desahucados?



Isabel | .- (En tono de triunfo) ?Y que mas remedio te queda? ?Marcharte acaso? Pruébalo, amigo mio, la puerta está abierta!

Gilberto. † (Que piensa, en efecto en marcharse) Aun podria estrangularte.

Isabel | .- (Acercandosele) Ya lo he pensado, pero sin darle importancia. Eres demasiado cobarde para hacerlo. Y además, no sabes con qué inmenso gozo recibiria la muerte si tu me la dieras.

(Lo dice con voz de caricia, con evidente sinceridad)

Gilberto.- (Apartandose con disgusto)  
Estás loca!

Isabel | .- (Como si hablase de amor) ?Y quién tiene la culpa, Gilberto?

Gilberto.- (Apelando a su buen sentido) Escucha, Isabel: olvidemos lo que ha pasado y tratemos de vivir normalmente.

Isabel | .- Es demasiado tarde.

Gilberto. † No lo creas, no es demasiado tarde.

Isabel | .- (Como si hablase otra vez de amor) Tu no podrás olvidar que te repugno

... (En tono de triunfo) Y que mas remedio te

quedas? ¡Macheteo a esos? ¡Pádelo, amigo!

¡No, la guerra está abierta!

... (Que piensa, en silencio en susurros) ¡Ah!

¡Qué guerra estrepitosa!

... (Afortunadamente) ¡Ya lo he pensado, pero sin

darle importancia. Era demasiado tarde

para hacerlo. Y además, no habes con que

luchamos como recibiste la muerte si tu me

la dieras.

(Lo dice con voz de orficia, con evi-

lencia silenciosa)

... (Apretando con énfasis)

¡Mata local!

... (Como si hablara de amor) ¡Y qué tonta la

culpa, ¡liberay!

... (Apelando a su buen sentido) ¡Bastante, ¡m-

¡No olvidemos lo que ha pasado y tratemos

de vivir normalmente.

... (Se demora un instante)

... (No lo oyes, no es demasiado tarde.

... (Como si hablara otra vez de amor) ¡Y no po-

drá olvidar que te repugno

Gilberto. - (Hablando muy deprisa) Hice mal en decir-  
telo... No es verdad?

Isabel. - (Con maligno ardor) Si, que es verdad! No  
mientes! No por eso evitarás tu viaje dia-  
rio a Rédac para ocuparte del almacen de  
maderas.

Gilberto. - (Montado en ira) Yo no iré a Rédac!

Isabel. - Si, Gilberto, irás, puesto que yo lo quie-  
ro. Harás todo lo que te ordene con una do-  
cilidad que pronto será ejemplar. Acabas  
de pronunciar la palabra justa: es una gue-  
rra que empieza entre los dos, y una guerra  
vil y desigual, en la que tengo yo no solo  
todas las ventajas sino un precioso rehén.

Gilberto. - (Acalorado) Qué rehén?

Isabel. - (Con dulzura) "Tio Gerardo"...

Gilberto. - No comprendo.

Isabel. - Tu quieres mucho a tu padre. ¿No es verdad?

Gilberto. - Claro que sí.

Isabel. - (sincera) Pues yo no quiero a "tio Gerardo"

Gilberto. - ¡No irás a decirme que osarás atacar a papá!

Isabel. - (Observando el efecto de sus palabras)

Liberto. -- (Hablando muy despacio) Hice mal en decir-

te... No es verdad?

Abel. -- (Con maligno acento) Si, que es verdad! No

mentees! No por eso evitaras tu viaje dia-

rio a Rêbec para compartirte del mismo de

madras.

Liberto. -- (Montado en ira) Yo no iré a Rêbec!

Abel. -- Si, Liberto, iras, puesto que yo lo quie-

ro. Harás todo lo que te ordene con una de

aquellas que pronto seré ejemplar. Acabas

de pronunciar la palabra justa: es una que-

ris que empleas entre los dos, y una guerra

vil y desigual, en la que tengo yo no solo

todas las ventajas sino un preciso también.

Liberto. -- (Asustado) ¿qué también?

Abel. -- (Con dulzura) "Tio Gerardo"...

Liberto. -- No comprendo.

Abel. -- Tu dulzura mucho a tu padre. ¿No es verdad?

Liberto. -- Claro que sí.

Abel. -- (Alucera) Pues yo no dulzuro a "tío Gerardo"

Liberto. -- ¡No irás a decirme que osas atacar a papa

Abel. -- (Observando el efecto de sus palabras)

No lo dudes... si tu me obligas.

Gilberto. - (Con rabia) ¡Así eres realmente una hiena!

Isabel | .- Qué duda cabe? Sabelo de una vez para siempre y no vuelvas a afirmar como un niño mal educado que no irás a Rédac.

Gilberto. - (Vencido) Está bien. Iré todas las mañanas a Rédac.

Isabel | .- Gracias a Dios!

Gilberto. + (Poniéndose al momento a la defensiva)

Pero sobre todo no te figures que vas a obtenerlo todo de mi por este procedimiento de chantage innoble.

Isabel | .- (Con dulzura) Ya he pensado en otros medios más eficaces para dominarte.

Gilberto. + Qué medios?

Isabel | .- No tardarás en conocerlos.

Gilberto. - (Desdeñoso) Mucho me temo que te hagas demasiadas ilusiones.

Isabel ✓ .- ¡Ya lo verás! (Llamando) ¡Antonio!

Gilberto. + (Esforzándose en bromear) Lo llamas para que me ponga las manillas o para que me dé una paliza.

No lo dudes... si tu me olvidas.

Liberto. - (Con rabia) ¡Así eres realmente una hiena!

Abel. - ¿Qué duda cabe? Sabes de una vez para siempre y no vuelvas a afirmar como un niño así

cuando que me irás a Héroe.

Liberto. - (Venido) Está bien, ire todas las mañanas a Héroe.

Abel. - Gracias a Dios!

Liberto. - (Fonéandose al momento a la defensiva)

Pero sobre todo no te figures que vas a obtenerlo todo de mí por este procedimiento de chantaje innoble.

Abel. - (Con dulzura) Ya he pensado en otros medios más eficaces para dominarte.

Liberto. - ¿Qué medios?

Abel. - No tardarás en conocerlos.

Liberto. - (Resaca) Mucho me temo que te hagas de las mismas ilusiones.

Abel. - ¡Ya lo ves! (Llamando) ¡Antonio!

Liberto. - (Estorandose en proner) lo llamas para que me ponga las manillas o para que me dé una paliza.

(Antonio entra por la izquierda)

Isabel .- Nada de eso. Lo llamo con muy buena intención  
Te has ensuciado la chaqueta y quiero que  
Alejandrina te la limpie.

Gilberto.- (Examinándose) No veo que esté sucia.

Isabel .- Es en la espalda. Dásela sin perder tiempo,  
que no puedes sentarte así a la mesa.

(Gilberto se quita la chaqueta. Isabel se  
la arrebatada de las manos y la entrega a  
Antonio)

Antonio .- (A Gilberto) En seguida te la traigo.

(Va a salir por la izquierda)

Isabel .- Un momento, Antonio!

(Va hasta él junto a la puerta y le habla  
en voz baja durante unos segundos.)

Isabel .- (A Antonio) ¿Me has entendido bien?

Antonio.- Si, si, señora. (Desaparece)

Gilberto.- (Vacilando antes de preguntar) Qué le has  
dicho?

Isabel .- Ya lo sabrás, tranquilízate!

Gilberto.- Lo adivino: le has recomendado que no se  
aleje durante mucho tiempo.

(Antonio entra por la izquierda)

Isabel. -- Nada de eso. Le llamo con muy buena intención

Te has ensuciado la chaqueta y quiero que

Alejandra te la limpie.

Liberto. -- (Examinándose) No veo que esté sucia.

Isabel. -- Es en la espalda. Déjala sin perder tiempo,

que no puedes ventarte así a la masa.

(Liberto se quita la chaqueta. Isabel se

la arregasta de las manos y la entrega a

Antonio)

Antonio. -- (A Liberto) En seguida se la trajo.

(Va a salir por la izquierda)

Isabel. -- Un momento, Antonio!

(Va hasta él junto a la puerta y le habla

en voz baja durante unas segundos.)

Isabel. -- (A Antonio) ¿Me has entendido bien?

Antonio. -- Sí, sí, señora. (Desaparece)

Liberto. -- (Volviendo antes de preguntar) ¿Qué le has

dicho?

Isabel. -- Ya lo sabrás, tranquilízate!

Liberto. -- Lo advino: le has recomendado que no se

ajete durante mucho tiempo.



Isabel | .- (Sin decir la verdad) Eso mismo

Gilberto. † Pero es que Antonio va a pasarse la vida a un tiro de browning de tu marido?

Isabel | .- Si, y hasta me veré obligada a hacerlo acostar al lado de nuestro cuarto.

Gilberto. † (Con interés) Ah! Pero vamos a tener un cuarto para los dos?

Isabel | .- Y hasta una cama.

Gilberto. † Yo no pienso en semejante cosa.

Isabel | .- Ya pienso yo por tí.

Gilberto. † Estás en un error.

Isabel | .- ¡Veremos!

Gilberto. † Ya está todo visto, hija mía.

Isabel | .- Tu hija hubiera preferido no abordar enseguida esta cuestión, pero ya que la obligas a ello, te diré sin tardanza que tiene el firme propósito de ser tu mujer...

Gilberto. † Me tomas por un imbécil, Isabel?

Isabel | .- Te tomo por un hombre.

Gilberto. † Nunca seré yo un hombre para tí.

Isabel | .- Aunque transfiriese esta casa en una isla desierta?

Abel: -- (Sin decir la verdad) Pero es que me mismo  
 Abel: -- Pero es que me mismo  
 Abel: -- un tipo de...  
 Abel: -- Si, y hasta me voy obligada a hacerlo  
 Abel: -- (Con interés) Ah! Pero cómo a tener un...  
 Abel: -- Y hasta me...  
 Abel: -- Yo no pienso en...  
 Abel: -- La pienso yo por ti.  
 Abel: -- Hasta en un...  
 Abel: -- Invernal  
 Abel: -- Ya está todo visto, hija mía.  
 Abel: -- Te digo que...  
 Abel: -- da esta...  
 Abel: -- él, te...  
 Abel: -- me...  
 Abel: -- Me...  
 Abel: -- te...  
 Abel: -- Me...  
 Abel: -- An...

Gilberto. - En una isla desierta?

Isabel. - Voy a despedir a la cocinera y a la camarera y la sustituiré por camaradas de Antonio.

Gilberto. - ... que serán mas aptos para secundarle en sus funciones de verdugo.

Isabel. - Exacto.

Gilberto. - Y lo harás tambien para ser la única mujer a quin yo pueda mirar.

Isabel. - Si.

Gilberto. - Pues te miraré con calma, Isabel.

Isabel. - Dia y noche?

Gilberto. - Especialmente, de noche.

Isabel. - poca experiencia tengo, pero no retrocederé ante las tentativas, mas bajas, mas vulgares.

Gilberto. - Que interesante es eso!

Isabel. - Y si no dan resultado, obraré...

Gilberto. - Puedes hacer lo que quieras.

Isabel. - Ya he comenzado.

Gilberto. - (Con sobresalto) ¿Cómo? ¡Vive Dios!

Isabel. - Ya no verás más tu chaqueta, tan ele-

Gilberto. - En una sala de fiestas?

Isabel. - Voy a despedir a la cocinera y a la

camarera y la sustituiré por camareras

de Antonio.

Gilberto. - ... que serán mas aptos para secundarle

en sus funciones de verugo.

Isabel. - Exacto.

Gilberto. - Y lo haré tambien para ser la única

mujer a quien yo pueda mirar.

Isabel. - Si.

Gilberto. - Pues te miraré con calma, Isabel.

Isabel. - Dia y noche?

Gilberto. - Repetidamente, de noche.

Isabel. - Losa esperandola tengo, pero no retro-

cedere ante las tentativas, mas bajas,

mas vulgares.

Gilberto. - Que interesante es eso!

Isabel. - Y si no dan resultado, optare...

Gilberto. - Pueden hacer lo que quieran.

Isabel. - Ya he comenzado.

Gilberto. - (Con sorpresa) ¿Cómo? ¡Vive Dios!

Isabel. - Ya no verás más tu chaqueta, tan ele-

gantey de que tan orgulloso estás.

Gilbert.-Perdona, pero...

Isabel.-Puedes despedirte de todas las prendas de vestir.

Gilberto.-(Perdiendo la serenidad de repente)

?Pero que estás diciendo?

Isabel.-Sube a dar un vistazo por tu cuarto y te convencerás de que Antonio lo ha recogido todo y lo ha guardado bajo llave. No queda ni una aguja.

Gilberto.-(No pudiendo dar crédito a sus oídos)

Pero tendrás la pretensión de vestirme?

Isabel.-De piés a cabeza! Hasta he decidido que te vistas en "El Barato de Santa Fé".

Gilberto.-!Qué llevaré? Un uniforme de presidario probablemente?

Isabel.-No, un traje muy justo, camisas almiñonadas, un cuello de celuloide, un lazo de corbata hecho!

Gilberto.-(Perdiendo la paciencia) !Eso ya resulta demasiado grotesco!

Isabel.-(En tono de reproche, entre divertido y

...antes de que tan orgulloso estés.

Liberto.- ¿Por qué, pero...

Abel.- ¿Puedes repetirte de todas las prendas de

vestir.

Liberto.- (Mirando la seriedad de repente)

¿Pero que estás diciendo?

Abel.- ¿Qué a dar un vistazo por tu cuarto y te

convencerás de que Antonio lo ha recogido

todo y lo ha guardado bajo llave. No que-

ra ni una caja.

Liberto.- (No pudiendo dar crédito a sus oídos)

¿Pero tendrás la pretensión de vestirme?

Abel.- ¿De qué a casaca! Hasta he decidido que

te vistas en "El Barato de Santa Fe".

Liberto.- ¿Qué llevaré? Un uniforme de presidente

probablemente?

Abel.- No, un traje muy fino, camisa almona-

das, un cuello de conchillo, un faso de

corbata hecho!

Liberto.- (Mirando la facción) ¿Pero ya resulta

demasiado profesol

pol.- (En tono de reproche, entre divertido y

mordaz) No tienes buen gusto, Gilberto; al contrario, eso resulta bastante ingenioso.

Gilberto. - Impongo que cuentas con tu "uniforme"...

Isabel. - ... ¿para obtener lo que deseo? ¡Pues claro!

Gilberto. - ¡Pudiendo apenas contener la cólera! ¿No te he dicho bastante claro que me inspiras una repugnancia invencible?

Isabel. - Aun será más divertido ver como te esfuerzas en vencerla.

Gilberto. - Si no fueses una solterona, Isabel, comprenderias que me ha de ser físicamente imposible hacer de tí una mujer. Eres un monstruo un monstruo decidido, por confesión, propia, a fastidiarme, a torturarme. ¿Cómo quieres que llegue a olvidar tu crueldad? Lo que hace poco te he dicho a impulsos de la cólera, es lo que realmente pienso: no eres a mis ojos mas que una inmunda mujerzuela.

¡Me repugnas! Me repugnarás siempre!

Isabel. - No creo nada de eso!

Gilbert. - ¡Ya te obligaré yo a creerlo en tu isla desierta... en tu cuarto de casada!

58  
No tienes buen gusto, Gilberto; al

contrario, ese resultado bastante insignificante.

Liberto. ¿Impongo que cambias con tu "uniforme"...

Liberto. ¿Para obtener lo que deseas? ¡Pues claro!

Liberto. ¿Intentando apenas conseguir la gloria? ¿No te

he dicho bastante claro que me inspiras una

repugnancia invencible?

Liberto. ¿Aun así más divertido ver como te esfuer-

zas en vencerla.

Liberto. Si no tienes una solterona, Isabel, compren-

derías que me ha de ser físicamente imposi-

ble hacer de ti una mujer. Eres un monstruo

un monstruo decidido, por confesión, propia,

a fastidioso, a torturarme. ¿Cómo quieres

que llegue a olvidar tu crueldad? ¿No que

hace poco te he dicho a impulsos de la cole-

ra, es lo que realmente pienso: no eres a

mis ojos más que una inmundicia monstruosa.

¡Me repugnas! Me repugnas siempre!

Liberto. No creo nada de eso!

Liberto. ¡Ya te obligaré yo a creerlo en tu vida

debería... en tu estado de casado!



Isabel, .- Va a ser una experiencia muy interesante.

Gilberto.- Si por desgracia llegase a ceder como marido, me avergonzaria tanto de mi mismo, que te mataria, te mataria.

Isabel .- Aún seria mas interesante, ¡Qué muerte tan dichosa! Pero desgraciadamente, tus amenazas son pueriles.

Gilberto.- A mi vez te digo: ya lo veremos.

Isabel .- (Insidiosa) No obstante, Gilberto, si cediese, como tú dices, piensa en todo lo que obtendrias, piensa en el arma que habrias conquistado.

Gilberto.- (Rebelde) ¡Ya te lo regalo!

Isabel .- (Volviendo a su dureza) ¡Vas a exasperarme por bien poca cosa!

Gilberto.- Lo dudo, pero me resigno.

Isabel .- (Esceptica) Eso lo dices hoy.

Gilberto.- (Energico) Y lo diré de aqui a seis meses, de aqui a un año, si aun vivo y estoy en esta casa!

Isabel .- Falta saber si te resignarás tan facil-

Label -- Va a ser una experiencia muy intere-

sante.

Gilberto -- Si por desgracia llegas a caer como

marido, me avergonzaré tanto de mi

mismo, que te mataría, te mataría.

Label -- Ahn sería una experiencia, ¡que muerte

tan dichosa! Pero desgraciadamente, tus

amenazas son previas.

Gilberto -- A mi vez te digo: va lo veremos.

Label -- (Inédica) No obstante, Gilberto, si

cesases, como tú dices, planes en todo

lo que objetivas, planes en el alma

que harías conculcado.

Gilberto -- (Rebela) ¡Ya te lo regalo!

Label -- (Volviendo a su darsa) ¡Van a exape-

rarne por bien por casual

Gilberto -- Lo dudo, pero me resigno.

Label -- (Respectiva) Mas lo dices hoy.

Gilberto -- (Anérgico) Y lo diré de aquí a seis me-

ses, de aquí a un año, si aun vivo y

estoy en esta casa!

Label -- ¡Basta saber si te resignarás tan fácil-

mente como crees a afeitarte con agua fria  
a no leer ningun libro ni un periódico, a  
no fumar, a comer solo!

Gilbert, -(Despectivo) ¿Todo eso has sabido pensar?  
Esperaba algo mas de tu imaginación.

Isabel, ! Cuenta con ella! !Seré tu mujer!

Gilbert, -(Violento) !No, jamás!

(Antonio entra por la izquierda llevando  
do al brazo la chaqueta de Gilberto)

Isabel, -(Con calma a Antonio) ¿Quién te ha dado  
permiso para entrar?

Antonio, -Es que el Doctor y el señor Fontanella  
quieren sentarse a la mesa enseguida. Di-  
cen que los invitados se impacientan.  
Y pasa de la una!

Isabel, ! Pues, bien: vamos a la mesa. Ya estamos.

Antonio, -Bien, señora.

Gilbert, -(A Isabel) Dile a Antonio que me dé la  
chaqueta.

Isabel, ! Quiá! No lo esperes.

Gilbert, -Yo no puedo asistir al almuerzo en mangas  
de camisa!

Isabel, ! Porque no, si ese es mi deseo.

manie como esas e afeitadas con esas tria  
a no leer ninun libro ni un periódico,

no tomar, e comer así!

Libert.-(Despectivo) Todo eso nas esido pensar?

Esparaba algo mas de tu imaginacion.

Isabel.-Llévame con elial Isidre tu mujer!

Libert.-(Violento) ¡No, jamás!

(Antonio entra por la izquierda llevando

de el mano la chaqueta de Libertad)

Isabel.-(Con calma a Antonio) ¿Quién te ha dado

permiso para entrar?

Antonio.-Es que el Doctor y el señor Fontanella

quisieron entrar a la mans encerrada. ¿A-

un que los invitados se impacientan.

Y pasa de la una!

Isabel.-¡Bien, bien; vamos a la mans, ya estamos.

Antonio.-¡Bien, ahora.

Libert.-(A Isabel) ¡Mira a Antonio que me de la

chaqueta.

Isabel.-¿Qué? no lo esperas.

Libert.-Yo no puedo entrar al almuerzo en mangas

de camisa!

Isabel.-Porque no, si ese es mi deseo.

Gilberto. † ¡Voy a hacer el ridículo!

Isabel / .- Así te acostumbrarás. No obstante...

Gilberto. † ¿Qué?

Isabel / .- Te dejaré poner la chaqueta con dos condiciones...

Gilberto. † ¿Cuáles?

Isabel / .- La primera es que me la devuelvas cuando te la pida.

Gilberto. † Conforme. ¿Cuál es la segunda condición?

Isabel \ .- Que ahora mismo me des un beso en la boca.

Gilberto. † (Después de algun titubeo) Sea.

(Isabel hace un signo a Antonio, que

dé la chaqueta a Gilberto y sale

apresuradamente por la izquierda)

Gilberto se acerca a Isabel y la

besa según lo convenido. Se aparta

rápidamente. Isabel y Gilberto se

contemplan un instante en silencio)

T E L O N

Gilberto. - Voy a hacer el ridículo!

Isabel. - Así te comportarás, no obstante...

Gilberto. - ¿Qué?

Isabel. - Te dejare poner la chaqueta con los

condicionales...

Gilberto. - ¿Qué?

Isabel. - La primera es que no la llevases con-

do te la pida.

Gilberto. - ¿Porque? ¿Tú en la segunda condición?

Isabel. - No ahora mismo me das un beso en la

boca.

Gilberto. - (Responde de algún modo) sea.

(Isabel hace un signo a Antonio, que

de la chaqueta a Gilberto y sale

apenasamente por la izquierda)

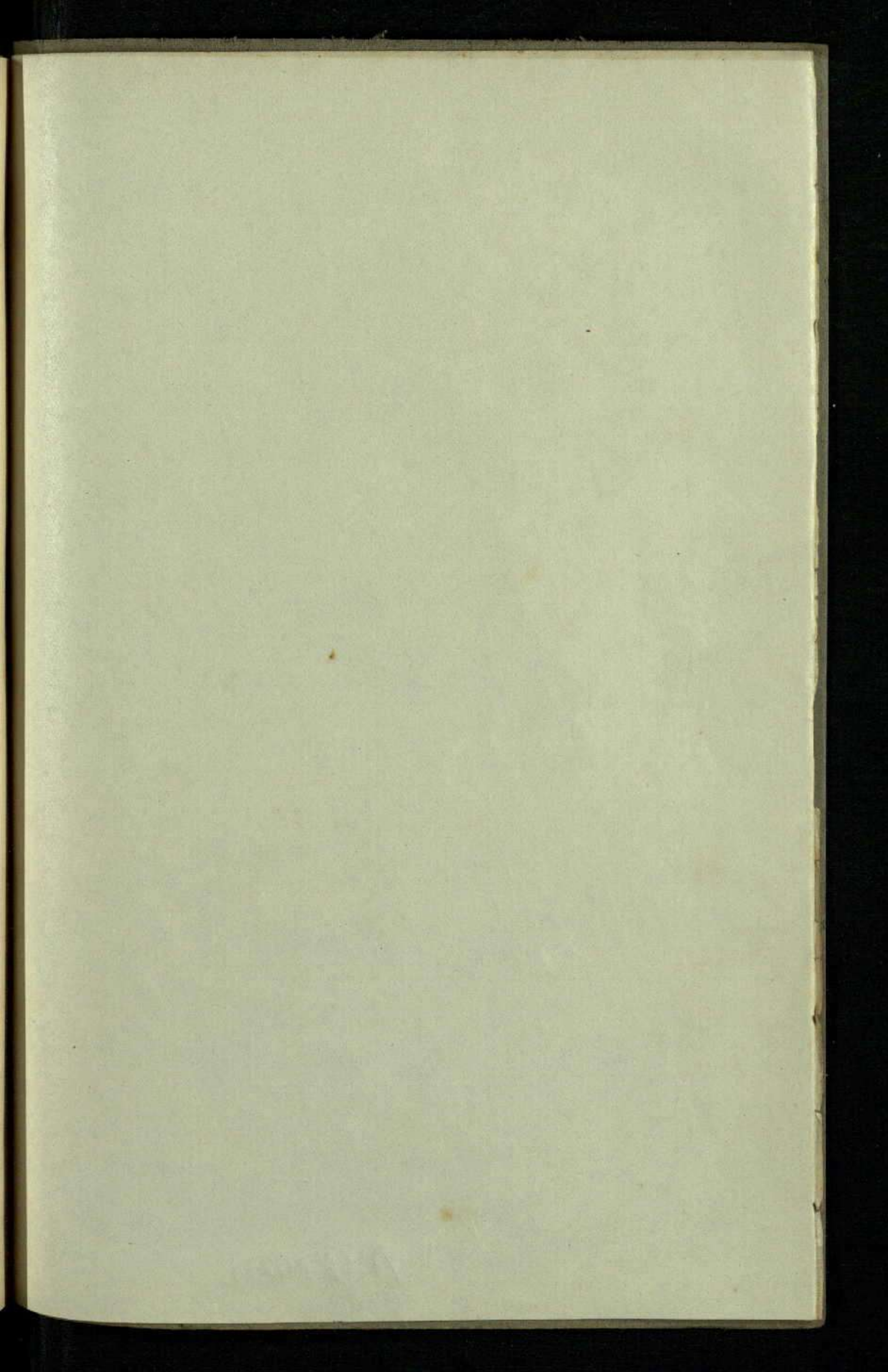
Gilberto se acerca a Isabel y la

besa según lo convenido. Se aparta

rápidamente, Isabel y Gilberto se

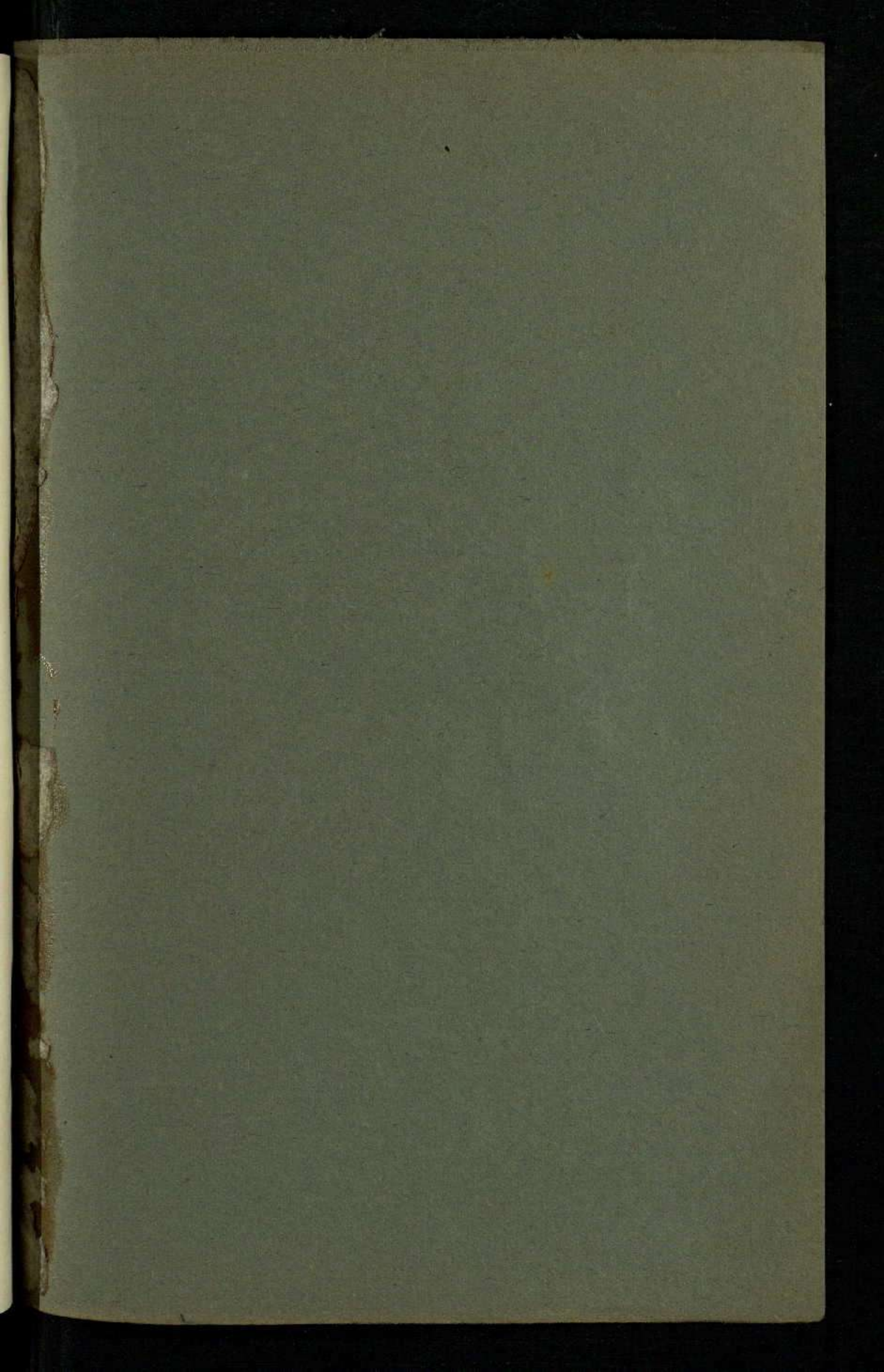
contemplan un instante en silencio)

Isabel



/1006442214







**COPIAS A MÁQUINA**  
**ENRIQUE PARELLADA ESPINAL**

CASPE, 99, 1.º 2.º - BARCELONA

Direcciones - recibos a 80 céntimos cien.

Copias a  $\frac{1}{4}$  cent. línea :: No cobro el papel.

Circulares a 5 ptas. las cien :: Sin faltas.

Cartas - Escritos - Documentos - Escrituras a real página  
Obras texto - teatro - caudales - apuntes - escritos para  
la prensa, todo a 4 cent. página. Esmero - rapidez  
facilidad en la copia de manuscritos.

V  
2